

EL CURA CAMINADOR

Un vasco
en El Impenetrable argentino



En el año del centenario del nacimiento
del Padre Severiano Ayastuy Errasti

Fabio Javier Echarri
Resistencia, Chaco, Argentina. 2014.

DEDICATORIA:

A Rodolfo Fermín ‘Coco’ Echarri, quien a su manera caminó la vida.

AGRADECIMIENTOS:

A todos los miembros de la familia Ayastuy.

Centro Vasco del Chaco ‘Kotoiaren Lurra’.

Julio Horacio Laurino

Ángeles de Dios Alguna de Martina

César Aníbal Arrondo

Centro de Estudios de la Cultura y el Nacionalismo Vasco ‘Arturo Campion’ del Centro Vasco de Laprida

Antonio Benedicto Falcón

Miguel Aitor Antxia Leturia

FOTO DE TAPA:

Fabián Maldonado. Diario Norte

ÍNDICE

	Página
Prólogo	5
Introducción	8
1-La familia y el pueblo	12
2-La infancia	18
3- El hermano	24
4-El idioma	32
5-La iglesia	38
6-El Chaco	48
7-El Impenetrable	55
8-El cura caminador	64
9-El hombre	71
10-El vasco	79
11-El corazón	85
12-Epílogo: el viaje	93
Bibliografía y fuentes	99

PRÓLOGO

Los vascos son ciudadanos del mundo, y esto queda demostrado por el hecho que a través de miles de años, los miembros de esta etnia han sido parte de un pueblo -nación, y han viajado por todo el mundo. En tal sentido, hoy, personas provenientes de éste pequeño país pirenaico, se encuentran esparcidos por todo el orbe, como si el viejo Roble de Gernika se hubiera sacudido y sus bellotas caído y germinado en los diferentes continentes de nuestro planeta.

La República Argentina no ha sido ajena a este episodio de mundialización vasca. Las diferentes oleadas migratorias fueron testigo de la llegada de vascos y vascas, en la búsqueda de un porvenir mejor en estas generosas tierras. La humildad, el trabajo y la palabra de vasco, han sido las virtudes que han grabado a fuego la presencia de estas personas en nuestra Patria. En tal sentido, la construcción de la Argentina, como Estado/Nación, se encuentra ligada a miles de personas de todo el mundo, entre los cuales, podemos citar sin temor a equivocarnos, a los provenientes de Euzkadi, el país de los vascos.

Muchas han sido las actividades desarrolladas por los hijos de Aitor, entre ellos, la de dar cobertura espiritual a las almas, mediante la predicación y la solidaridad. En tal sentido, Fabio Javier Echarri, un historiador e investigador comprometido con su profesión y su esencia étnica, rescata la historia de un clérigo vasco, Severiano Ayastuy Errasti, una persona que decidió en el cenit de su vocación sacerdotal, continuar trabajando al servicio de Dios y de los que más necesitan, y en consecuencia, eligió venir a una de las zonas más desfavorables de la Argentina (El Impenetrable chaqueño), donde la palabra, el auxilio fraternal, la caricia y el amor hacían mucha falta.

Este curita vasco, que había nacido en el año 1914, en Aretxabaleta, Gipuzkoa, Euskal Herria, luego de estudiar para su sacerdocio en Suiza, completar sus estudios en Madrid, ser Director de un Seminario, y misionar en el África profunda, solicitó a los superiores de su orden, (Marianistas), a los 72 años, poder venir a nuestra Argentina para iniciar un nuevo camino de evangelización y comunión en favor de los olvidados de siempre.

Fabio Echarri realiza una estupenda recuperación de la vida de este “cura caminador” y pone el énfasis en rescatar a partir de testimonios, las vicisitudes del sacerdote en El Impenetrable, recuperando las anécdotas propias y colectivas, de las cuales ha sido Severiano un fundamental protagonista. Muy rica es la historia relatada por el autor sobre el Padre Severiano, que lo referencian con un largo caminar por el monte chaqueño, a caballo, o en otros medios, siempre llevando la palabra de aliento a los más necesitados y la ayuda concreta.

Por último, deseo destacar la sapiencia puesta de manifiesto por Fabio Echarri, la que se aprecia al voltear las hojas de esta obra, donde el autor realiza una singular construcción de esta magnífica historia, que culmina cuando hilvana los hechos que dieron forma a los últimos días del curita caminador, ya en Europa, en el convencimiento de que su vida ha sido provechosa en beneficio del bien común, entregando su vida en plenitud al servicio de la solidaridad (Alkartasuna), un valor muypreciado por los miembros del pueblo vasco a través de los siglos, que ilustran su prehistoria e historia, y se proyectan hasta nuestra actualidad.

César Arrondo

Julio de 2014

'Estoy caminando ahora en el '90, en el nonagésimo.

Mientras tanto estoy a disposición de ustedes...

y de Dios.'

S.A.

Introducción

La República Argentina es llamada el 8° Herrialde -8° Territorio-, en alusión a que fue el país que mayor cantidad de emigrantes recibió procedentes de los siete territorios históricos que componen Euskal Herria, al punto que se estima en casi tres millones los descendientes de aquellos que debieron dejar su tierra por razones económicas, políticas y/o sociales en distintas épocas, fundamentalmente durante el período comprendido entre 1860 y 1930. Es así que al vasco se lo diferencia de otros inmigrantes y goza de popularidad en Argentina, siendo sinónimo de trabajo, honradez y perseverancia.

Este trabajo trata sobre la vida de un vasco: Severiano Ayastuy Errasti. Un cura que después de

haber recorrido distintos países de Europa y misionado en África, podía haber optado por un retiro digno y merecido. Pero no lo hizo: con 72 años encima al principiar la década del '80 del siglo pasado, y una fuerza y vitalidad envidiables, entendió que su misión en la tierra no había terminado. Vino entonces a una región agreste y difícil con una mayoría de población aborigen y en estado de pauperización, conocida como El Impenetrable, en el Noroeste de la Provincia del Chaco, una de las provincias del Noreste argentino. Un lugar donde no contaba con energía eléctrica ni agua potable, donde no había médicos para atender a la población ni servicios asistenciales esenciales.

A este cura se le puso una cámara de video adelante y empezó a contar lo que quería contar. Entonces Severiano nos contó lo que él quiso. Su infancia en Aretxabaleta, su familia, pocas cosas de su paso por el seminario y su misionado en África, algo sobre El Impenetrable y el Chaco. Fue claro a la hora de opinar, de decirnos qué es bueno y qué es malo, qué es la moral y la ética, qué es el servicio a Dios y a los hombres – y qué entiendo él sobre eso-, qué es la libertad y el respeto a las culturas distintas.

Tomamos esa hora y media de conversación, su discurso en el acto de entrega de la distinción ‘Corazón de Oro del Chaco – 2002-’, más los testimonios del médico, el maestro y su amiga Paulina de Comandancia Frías, del escritor Antonio Benedicto Falcón de Resistencia, como fuentes primarias de información, y notas en periódicos locales como complemento. Agregamos para esta nueva edición los testimonios de compañeros de Severiano en su tarea eclesiástica que creímos importante porque corroboran sus propios dichos y aportan nuevos datos sobre su vida, obra y pensamiento.

Instruimos al lector chaqueño sobre la tierra y la cultura de los vascos, y al posible lector vasco sobre el Chaco y El Impenetrable, utilizando bibliografía específica y general sobre el tema.

No quiero dejar de comentar que he tenido la fortuna de estar en Aretxabaleta, ver el pueblo y el caserío de Severiano, y compartir algunas horas con la familia y su gente. Se que para ellos es importante que se escriban estas líneas porque muestran una pequeña porción de la grandeza de uno de sus hijos dilectos. Para los chaqueños es una suerte de minúsculo agradecimiento a lo mucho que ha hecho este cura por la gente más necesitada y una forma de reconocer la enorme deuda mantenida con él.

Severiano quizás se sentiría molesto porque su enorme modestia no toleraba que lo ensalcen. A él le diríamos que no lo hacemos, que sólo pretendemos dar un pequeño testimonio de su vida escribiendo una historia que puede servir a muchos de ejemplo.

*'No hay mas salida que el trabajo, que no es una maldición,
permítaseme ese comentario. Es una bendición de Dios. ¡Porque
teniendo las manos que tenemos y la inteligencia...!
¿Cómo puede compararse al hombre con el mono?
Bueno, este aventaja a los demás animales, pero con el
hombre...todavía le queda chiquito.'*

S.A.

1- La familia y el pueblo

Severiano nació el 7 de enero de 1914 en el poblado de Aretxabaleta, Gipúzkoa, Euskadi – País



Vasco -. Es hijo de Eulogio Ayastuy, a quién no conoció porque murió joven, cuando él tenía apenas dos meses y doce días de vida. Su madre se llamaba Matiasa Errasti – porque tuvo la ventura de nacer un 24 de febrero de 1875 en el día de San Matías, fecha que hasta hace pocos años figuraba en el almanaque cristiano -, y viviría 94 años. Eulogio y Matiasa tuvieron siete hijos, seis varones y una mujer, de los cuales Severiano fue el séptimo y el último de esta prolífica familia.

Euskal Herria, la tierra de los vascos, comprende hoy siete territorios históricos. Cuatro de ellos en la península Ibérica, en el estado español – Hegogalde, al sur de los Pirineos -: Áraha, Biskaia, Gipuzkoa y Nafarroa; y tres en territorio francés –

Iparralde, al norte de dicha cadena montañosa -: Lapurdi, Zuberoa y Nafarroa Behera. De las cuatro provincias del sur, las tres primeras conforman una unidad político administrativa: Euskadi, o País Vasco. La cuarta es la Comunidad Foral de Navarra.

En el vértice suroccidental de Gipúzkoa, casi en el límite con las provincias de Biskaia y Araba, se sitúa estratégicamente el municipio de Aretxabaleta. Tiene una extensión de 26 kilómetros cuadrados y el casco urbano se encuentra a una altura de 235 metros sobre el nivel del mar. El último censo de población realizado por el Ayuntamiento y fechado en 2013 sitúa en 6.945 el número de habitantes de la localidad, cantidad que se mueve en las tendencias que ha venido arrojando el municipio desde 1.975. La población de Aretxabaleta es mayoritariamente masculina, aunque por un escaso margen de 165 individuos. Del desglose por sexos del padrón municipal se desprende que el número de hombres se eleva a 3.555 mientras que el de mujeres asciende 3.390. La mayoría de los atxabaltarras habitan en el casco urbano mientras que solo una pequeñísima proporción mantiene viva la vida en los nueve núcleos rurales del municipio. Está circundada por pequeñas poblaciones o anteiglesias: Aozaratza (83 hab.), Arkarazo (39 hab.), Areantza Apotzaga-Etxebarri (18 hab.), Galartza (50 hab.), Goroeta (39 hab.), Izurieta (16 hab.), Larriño (48 hab.) y Oro (84 hab.); todas dependientes administrativamente del Ayuntamiento de Aretxabaleta.

La fértil tierra, con un clima templado y húmedo, es bañada por los ríos Alto Deba y Urkulo, y una cantidad importante de arroyos y pequeños afluentes. La villa se erige en un valle de la Sierra de Elgea, y dentro de los límites municipales están los montes Kurtzebarn (1.146 metros), Murugain (777 m), Hiruatx (790 m) y Andarto (1.076 m).



Mapa de los siete territorios históricos de Euskal Herria y su ubicación en Europa.

Aretxabaleta, el pueblo natal de Severiano Ayastuy Errasti, surgió de la mancomunidad del Valle de Leniz, que la integraban además, a principios del siglo XIII, las pequeñas poblaciones de Leintz-Gatzaga, Arrasate y Eskonatza. Esta mancomunidad se disolvió en 1.260 cuando Arrasate se independizó. Hizo lo propio Leintz-Gatzaga en 1.331.

Eran diecisiete los enclaves que conformaban el valle en pie de igualdad, con su propio Concejo de Alcalde, y sin atribuciones de cada uno en asuntos del otro, y estuvieron en distintos momentos históricos bajo dependencia del rey de Castilla y del Conde de Oñate, pasando finalmente a depender de Gipúzkoa por Real Cédula y ratificación de las Juntas Provinciales de Uzarraga y Bidania el 29 de abril de 1.497.

Esta nueva etapa trajo enfrentamientos por la hegemonía entre Aretxabaleta y Eskonatza, poniendo fin al problema la definitiva separación acaecida en 1.630, cuando por Real Cédula se dividió el valle con Eskonatza con sus anteiglesias a un lado, y Aretxabaleta por el otro, con la adjudicación de los enclaves de Aozaraza, Arkarazo, Areantza, Bedoña, Galartza, Izuneta y Larriño (Guía de Aretxabaleta, 2002).

La construcción del Camino Real de Postas de Madrid a Francia que pasaba por el pueblo trajo beneficios importantes a fines del siglo XIX y principios del XX. Se aprovecharon las aguas termales del lugar y se abrieron ‘casas de baño’, provocando el arribo de nobles de otras ciudades que requerían de las cualidades terapéuticas del agua sulfurosa.



Otala-Zelai. Caserío de nacimiento de Severiano. Foto: Familia Ayastuy,

¿Cómo era el pueblo que D. Severiano conoció y vivió hasta su ingreso como estudiante en el Colegio Nuestra Señora del Pilar de Eskoriatza, antiguo Balneario?

Podríamos describir dos núcleos: el urbano y por otro el rural. Tomaremos como referencia el año 1900 y asistimos a un hecho curioso e histórico, como es el cambio de denominación de las calles del pueblo. En esa época ostentaba el cargo de Alcalde D. José Luis Arana Narvaiza y con el acuerdo unánime de la Corporación se tomó la decisión de renombrar la calle de San Miguel o Kalebarren como calle Otalora; la calle Mayor como calle Cardenal Durana; y la calle San Martín o Kalegoien como calle Mitarte. Esta calle partía del puente de Urgutxi o Errakatxo hacia Eskoriatza. Los tres nombres nuevos eran los de tres “personas históricas ilustres” del pueblo.

El pueblo-calle, en dirección Norte hacia Arrasate-Mondragón acababa en el caserío Porrakua, más adelante la ermita de Santutxo, el caserío Zubikoa y a la derecha del Camino Real, el Cementerio y el caserío Arbinzelai (ambos caseríos se derribaron en 1994). En dirección Sur a la salida del pueblo aparece el barrio de San Martín (ya citado en el siglo XV), más adelante el camino que lleva a Apotzaga-Etxebarri y haciendo frontera con el término municipal de Eskoriatza el caserío Landeta y el edificio de Baños de Eskoriatza (1865) reconvertido en Colegio de Marianistas en 1905 y cariñosamente denominada como la Sorbona.

Existían dos edificios insignes en el pueblo, uno el Balneario de Baños Viejos (1843) en el término de Usaiñeta y otro el Balneario de los Baños de Otalora (1867). Asistía muchísima gente foránea, sobre todo madrileños, y por supuesto con muchísimo dinero. Aún se conserva el topónimo de Portasol (Puerta del Sol) para designar el barrio en el que se levantaba el Balneario y por donde paseaban y se reunían los veraneantes.

En este pueblo, sumados el área rural y el urbano a comienzos de siglo vivían 1.867 habitantes; hoy en día suman 6.995.

La vida de la época probablemente fuera tan feliz como en casi todas las épocas, pero sí hay que constatar la escasez de monetario, fácilmente comprobable en las cuentas y presupuestos municipales. Aún así y atendiendo a las fiestas de Navidad el ayuntamiento da licencia para que las tabernas puedan estar abiertas hasta las once de la noche; normalmente se cerraban a las diez. De todas maneras no sería muy agradable pasear a las noches por calles sin iluminar y en pleno invierno. Tendrían que esperar un año los atxabaltarras para asistir a la instalación de la luz eléctrica pública. Se colocaron 14 lámparas por toda la calle y el coste de la luz ascendió durante el año a 400 pesetas.

Junto con este adelanto la velocidad del “progreso” obliga al ayuntamiento a ampliar el cementerio. En esta obra participaron de manera “voluntaria” la mayor parte de los vecinos.

Durante este comienzo de siglo los habitantes, poco acostumbrados a cambios y sorpresas en sus vidas cotidianas- excepto la temporada de baños-asisten a la llegada de dos órdenes religiosas femeninas: agustinas y benedictinas. Estas últimas duraron poco tiempo, las primeras aún se mantienen en su monasterio y han cumplido su primer centenario en Aretxabaleta.

Atendiendo a otros aspectos sociales y culturales vemos que ya para esa época existía en Aretxabaleta una “Sociedad Unión Sportiva”, encargada de organizar eventos culturales y

deportivos. La comunidad cristiana católica preocupada por la calidad del acompañamiento durante las misas compra un nuevo órgano en 1905 y se recurre a D. Pedro Viteri, filántropo mondragonés para que subvencione la construcción de las Escuelas Públicas a cuya inauguración asistió el Teniente General González-Tablas.

Por otra parte, si miramos al área rural se plantea la falta de un reloj para los barrios más “concentrados”: Aozaratz, Larrino, Korueta y Areantza. Hay que explicar que la necesidad de reloj no tiene nada que ver con la esfera, sino con el mecanismo de relojería que marque las horas que van ordenando las horas del baserritarra. El reloj costó 1.100 pesetas y se colocó en Aozaratz “*porque es céntrico de todos*”. También en la misma época se erigió la nueva torre de la iglesia de Korueta propiciada por su párroco D. Valentín Maidagan.

En este mundo de caseríos alejados del casco urbano – en aquella época- se daban casos curiosos como el de la asistencia sanitaria. El médico se negaba a subir hasta el barrio de Ugastei “*porque estaba muy lejos*” – estamos en el año 1907- y los baserritarras elevaron su queja ante la autoridad municipal por la falta de asistencia; años atrás habían asistido a una decisión “salomónica” por parte del Obispo de la diócesis que en una de las pocas Visitas Pastorales que llevó a cabo, y vista la distancia y dificultad para acceder al susodicho barrio otorgó licencia al sacerdote para que en una sola visita pudiera bautizar, confesar, confirmar, repartir la primera comunión, casar y hasta oficiar el oficio de difuntos.

Pasarán diez años hasta que la primera cámara de cinematógrafo llegue a Aretxabaleta de manos de José Rocamora a proyectar la primera película; era el día de Andra Mari. No sabemos cuál era el precio de la entrada, pero teniendo en cuenta que el sueldo diario de un trabajador era de 3,25 ptas....

Llegando la modernidad es de destacar el servicio de información meteorológica. La policía municipal recibía por teléfono la previsión para el día siguiente y la comunicaba por medio del repique de campanas.

Pero esta modernidad no llegó a las costumbres, y a la vista de que el tamborilero comenzó con un nuevo repertorio de tangos y habaneras se le tuvo que llamar la atención recomendándole que volviera a tocar piezas “*de ambiente vasco y popular*”.

Termina la Primera Guerra Mundial y Aretxabaleta asiste a tres hechos que en su localismo suponen hitos a tener en cuenta, como son: la Constitución de la Sociedad de Estudios Vascos – de la que el Ayuntamiento de Aretxabaleta es socio fundador- la reforma y rehabilitación del frontón y la llegada del tren.

Con la llegada del tren, el día 3 de septiembre de 1919, las comunicaciones y el transporte se facilitaron, con lo que la asistencia a las ferias agrícolas de los viernes en Arrasate-Mondragón se aumentó; visto esto, el ayuntamiento autorizó la apertura de tabernas hasta las once de la noche (tal como hemos dicho anteriormente se cerraban a las diez diariamente).

Es notoria también la afición al deporte y por primera vez se organiza una prueba ciclista que recorrerá el Valle de Leniz.

Mientras que en el área urbana las músicas y ritmos no eran del gusto del personal, en el área rural era el sacerdote quien velaba por las buenas costumbres y la no perdición de las almas de su rebaño. Ante el éxito de los bailes amenizados por la acordeón y para salvar de la tentación a sus feligreses, exige que se prohíba la el baile “*porque con ello se excita el baile agarrado*”. La Corporación Municipal queriendo colaborar a la salvación de los pecadores comunica que “en ningún caso puede prohibir el baile amenizado con acordeón, pero en caso que se denuncien actos inmorales se impondrá a los infractores la pena que haga falta”.

La vida económica (a través de los sueldos que podemos ver a continuación) no era fácil; el número de habitantes había crecido y se habían convertido en 2.094. He aquí un reflejo de la vida socio-económica:

- Un oficial (cerrajero...) ganaba 7/8 ptas./día
- Los ingresos de un labrador eran aproximadamente 7 ptas./día
- Carpintero, albañil, cestero llegaban a las 12 pesetas/día
- Un comerciante llegaba a ganar 12 ptas./día
- La maestra ganaba 2.500 ptas/año; el maestro 4.000
- El médico alcanzaba las 4.000 ptas/año
- El boticario ingresaba 9.000 ptas/año

En este contexto social nació y creció D. Severiano; una sociedad que trabajaba para comer, asistía a los oficios religiosos y llegaba a divertirse en las fiestas de cada barrio a la espera del siguiente año sin penurias ni enfermedades.

*'La vocación no sólo brota de arriba, sino que
brota de abajo, de la situación de la gente...*

Aquí me golpeó la situación'

S.A.

2- La infancia

El sector agropecuario centrado en la producción de los caseríos fue el eje de la estructura económica atxabaltarra hasta la primera mitad del siglo XX; no muy distinto a muchos poblados vascos.

Severiano contaba:

‘Vivíamos como toda la gente del campo de aquella época, donde casi todas las tierras no eran propias... hasta hace poquito que la familia ha comprado la casa... mientras tanto pasó por manos de una cooperativa... y había que pagar la renta, había que sudar para poder pagar la renta y alquiler de las tierras y la casa. Tanto de maíz, tanto de trigo, algún par de capones – gallos engordados -, y algo en metálico. Es decir, se vivía a fuerza de trabajo’.



Vista general de Aozaratzta y Urkulu. Foto: ManoloUrtubi

La familia Ayastuy Errasti no era la excepción. La economía de País Vasco a fines del siglo XIX y principios del XX estaba basada en la producción agrícola-ganadera, y la unidad productiva era



el baserri – caserío -. La mayoría de éstos estaban habitados por lo general por un matrimonio de edad madura, el hijo mayor de este matrimonio y ya con una esposa, hijos solteros de estos últimos, algún tío soltero y posiblemente uno o dos criados. Y todos, de alguna u otra manera, trabajaban y cumplían una determinada función en el caserío: uno se ocupaba del rebaño, otro de la siembra, otro del ordeño, alguna mujer de la limpieza y mantenimiento de la casa, uno de los hijos del granero, otro de la faena y venta de animales, etc. Y si bien esta organización se presentaba como autosuficiente para proveer a la familia de todo lo necesario para vivir, en ocasiones se hacía necesaria la asistencia de vecinos en algunas tareas en la cual el grupo demandaba mayor utilización de mano de obra, y que los vascos conocían como el sistema de ‘auzolan’ . Generalmente este trabajo era pagado con otro servicio o especies.

*Iglesia de san Juan Bautista. Aozaratzta.
Foto: Manolo Urtubi*

«Y en caso de que alguien se encuentre en grave necesidad por razones de la vida, entonces entre todos se comprometen a sacarle de esta situación preparando una tierra noval, roturarla con la azada, quemarla, acotarla y sembrarla de trigo, a fin de que los tales necesitados recojan la primera cosecha en nuestro nombre, para después entregarse con empeño a su oficio; y para que entretanto tengan que comer, es nuestro deber proporcionarles, cada uno según sus posibilidades, trigo, maíz, una ternera de diez meses, un novillo, cerdo, oveja, un cordero ya crecido, cabra, cabrito, gallina, polla, pollo y otras cosas...»(De Iztueta, 1993).

En Gipúzkoa a principios del siglo XX la roturación de los montes hizo ganar tierras para la siembra y comenzó a gestarse una suerte de organización en la producción agrícola. Esto trajo aparejado la falta de pastos para alimentar al ganado y la disminución en la reserva de bosques. En el caserío donde Severiano pasó los primeros años de su vida, se cultivaba principalmente trigo en invierno y maíz en verano. La humedad de la tierra y el clima templado se prestaba para

tener buenas cosechas, aunque había que alimentar a ocho personas y la superficie sembrada no era mucha en un territorio densamente poblado. Con nostalgia decía:



‘...había que sacar para el año. Para la casa y para la venta. Teníamos un poquito de vacas, se vendía la leche... teníamos una clientela fija, de años... y a desayunarse leche para que los huesos se formen bien. Y cuando no había suficiente leche para satisfacer a todos los clientes, se privaba a los mayores de tomar leche por la mañana... los chiquitos tuvimos sí siempre leche para el desayuno. Tuvimos una vida sana... carne muy poca. Nunca se faenaba en casa: se vendía la res y luego se compraba la carne. Los días de semana no había carne; porotos colorados de lunes a sábados al mediodía. Se condimentaba con un pedacito de panceta, y un chorizo. Al final de la comida se cortaba el chorizo en ocho pedazos y la panceta en siete, porque mi hermana no podía comer

panceta, le sentaba mal... entonces el pedacito de chorizo mas grande era para ella; y eso se respetaba, no había protestas.’

Pila bautismal en la que fue bautizado Don Severiano Ayastuy.

Foto : Manolo Urtubi

La concesión era para la hermana. Lógicamente, la única entre seis hermanos varones, pero que ‘valía tanto como un hombre’. De esa infancia en Aretxabaleta hoy todos han fallecido y, a excepción de Severiano, ninguno de los Aistui Errasti alcanzó a cumplir los ochenta. El primero que dejó este mundo fue Sabino, asesinado durante la Guerra Civil a los 24 años.



*‘Vienen de afuera y se llevan todo también para
afuera, incluso al exterior.*

*Y esto en connivencia de particulares o empresarios
con distintos estamentos oficiales.*

Obviamente, los controles no existen’

S.A.

3- El hermano. Sabino Ayastuy Errasti.

El 18 de julio de 1936 estalló un movimiento sedicioso de tinte fascista comandado por el general Franco, a pesar de haber ganado democráticamente las elecciones el Frente Popular ese mismo año. Se inició entonces una guerra civil que duraría tres años, con una cifra de muertos estimada en un millón de personas, y dando lugar a una dictadura que duraría casi cuarenta años.

Desde comienzos de los años '30 se venía dando una difícil situación política, con desbordes sociales espontáneos a los que el gobierno republicano no podía controlar. Entre estos, estaba el ataque a la iglesia— conventos, escuelas, etc. —, sacerdotes, religiosos y laicos. El estallido de la revuelta militar intensificó la acción, dividiendo la posición de los católicos en toda la península. La notable excepción a esta situación se dio justamente en Euskadi, cuyos sacerdotes serían perseguidos por los sublevados fascistas por el hecho de ser nacionalistas y manifestarse a favor de la legalidad imperante.

La jerarquía eclesiástica – que quizás no debería haber tomado posición en una contienda bélica civil de este tipo -, se pronunció inmediatamente a favor de los revolucionarios. Fue justamente el Cardenal Gomá - Arzobispo de Toledo y Primado de España - quien redactó la Carta Colectiva del Episcopado Español, convirtiendo a Franco en una suerte de cruzado. Había manifestado en un estado de alienación: *‘¿La guerra de España es una guerra civil? No; una lucha de los sin Dios [...] contra la verdadera España, contra la religión católica. España y la anti-España, la religión y el ateísmo, la civilización cristiana y la barbarie.’*

El mismo Gomá escribió al primer lehendakari vasco, José Antonio de Aguirre, ante la posición del nacionalismo vasco en la contienda:

‘El amor al Dios de nuestros padres ha puesto las armas en mano de la mitad de España aún admitiendo motivos menos espirituales en la guerra; el odio ha manejado contra Dios las de la otra mitad... De hecho no hay acto ninguno religioso de orden social en las regiones ocupadas por los rojos; en las tuteladas por el ejército nacional la vida religiosa ha cobrado nuevo vigor...Cuenta los miles que han sido villanamente asesinados en las tierras todavía dominadas por los rojos. Es endeble su catolicismo en este punto, señor Aguirre, que no se rebela ante esta montaña de cuerpos exánimes, santificados por la unción sacerdotal y que han sido profanados por el instinto infrahumano de los aliados de usted; que no le deja ver más que una docena larga, catorce, según lista oficial –menos del

dos por mil- que han sucumbido víctimas de posibles extravíos políticos, aun concediendo que hubiese habido extravío en la forma de juzgarlos’.

Finalizada la guerra con la caída de Madrid en 1939, el papa Pío XII – en un hecho a todas luces lamentable- pronunció un discurso radial en el que expresaba su beneplácito por el resultado de la confrontación. El 20 de mayo, el dictador Franco hizo entrega de la espada de la victoria al Cardenal Gomá, en la Iglesia de Santa Bárbara.

Por suerte, hay ejemplos a resaltar, como la actitud del cardenal Vidal y Barraquer, quien propuso mantener una posición imparcial en la contienda, lo que le valdría tener que exiliarse hasta su muerte. Y la del obispo de Bilbao y presidente de la Conferencia Episcopal Española, Ricardo Blázquez, quien en noviembre de 2007 pidió públicamente perdón en nombre de la Iglesia católica por su papel durante la Guerra Civil (1936-1939).

3.1. Sabino y su vocación eclesiástica

Sabino nació el 29 de diciembre de 1912 en Aretxabaleta. Fue dos años mayor que Severiano, por lo que sería un espejo donde éste se miraría y un ejemplo a seguir. (Echarri, 2008)

Comenzó sus estudios primarios en la escuela municipal del pueblo y a los 10 años ingresó como aspirante a la escuela marianista de Escoriaza, ubicado en el Valle de Léniz y muy cerca de su pueblo natal. Esto fue el 28 de septiembre de 1922, y lo hizo en un curso reducido y exclusivo para quienes solamente hablaban euskera. Poco a poco, iría aprendiendo el castellano. (Salaverry, 2007)

Durante los cinco años que Sabino estaría estudiando aquí, daban cuenta sus maestros de su carácter rebelde que le valdrá más de un castigo, pero siendo a la vez sumamente humilde, estudioso, y con una vocación religiosa fuera de toda duda.

Francisco Lasagabaster, director del establecimiento educativo, brindó un informe sobre Sabino Ayastuy:

‘Hemos tenido que probarlo bien por su falta de dominio sobre sí mismo. Una gran vivacidad natural... Tiene buenas cualidades: piadoso, espíritu de familia...Muy buena inteligencia, generoso...es el primero de la clase’. (Salaverry, 2007)

Luego debió seguir sus estudios de noviciado en el pueblo de Elorrio entre 1927 y 1928, que se encuentra a 20 kilómetros de Escoriaza.

Los informes de sus maestros en esta etapa adolescente, sostienen que no le fue nada fácil modelar su carácter rebelde por naturaleza. Pero su vocación sacerdotal hacía que se esforzara y sus estudios académicos le depararían ser el mejor calificado de su grupo.

Para la realización de estudios universitarios, la Congregación Marianista poseía una casa en Vitoria, que no era suficiente para albergar a todos los alumnos que terminaban el noviciado. Así fue que en 1929 se adquirió una casa en Segovia, donde Sabino continuaría sus estudios a partir del 6 de septiembre de ese año. Los exámenes que rendía en el Instituto de Segovia y en la Universidad de Valladolid los iría aprobando con excelentes notas.



Sabino Ayastuy Errasti

3.2. Destinos sacerdotales

En septiembre de 1931, todos los estudiantes egresados en Segovia, recibieron nuevos destinos para trabajar en la educación de niños. A Sabino se lo envió nuevamente a Escoriaza, donde estaría durante el curso escolar 1931-32 dando clase a los postulantes del 3º curso. Sus superiores evaluaron su trabajo: *‘Don Sabino hace la catequesis a los niños en su lengua. Va bien de autoridad; lleva bien el diario de clase. Buena voluntad y deseo de superarse. Nada mal para un principiante.’*(Salaverry, 2007)

Para el curso 1932-33 destinaron a Sabino a Donostia, donde debía presentarse para hacer el servicio militar, que finalmente no realizó porque lo favoreció el sorteo. Fue justamente este año, 1933, que presentó su petición al Superior de su orden para ser sacerdote.

Es de destacar la valiente actitud de Sabino Ayastuy en estas circunstancias y momentos, en los cuales consagrarse sacerdote traía aparejado serios riesgos. Pero su actitud temeraria lo hacía enfrentarse a grandes retos, como cuando se encontraba herido en una pierna y descuidaba por completo su salud. A la indicación de un compañero de la posibilidad de infección, contestó: *‘Que se cure si quiere y si no, ya nos moriremos... un poco antes o un poco después ¡qué mas da!* En 1934 admitieron a Sabino sus votos perpetuos con orientación sacerdotal, mientras seguiría estudiando Licenciatura en Historia, dando materias libres en la Universidad de Zaragoza y de Madrid. En una carta dirigida a su hermano Severiano, le decía: *‘Este año creo que no habrá más remedio que abandonar el querido nido de Escoriaza...’*

3.3. Muerte y reconocimiento del cuerpo

En septiembre de 1935 fue enviado al Colegio Nuestra Señora del pilar de Madrid, para dar clases en cursos de segunda enseñanza. Durante el resto del año y principios del siguiente, en la capital del estado se sucedían quemas de iglesias y ataques a colegios religiosos. Sabino tuvo la oportunidad de ver a Severiano a fines de junio de 1936, cuando se realizaban los ejercicios espirituales a los que concurrió este último, recién terminado su servicio militar en Madrid.

Producido el levantamiento de Franco el 18 de julio, muchos sacerdotes pagarían las consecuencias del apoyo brindado por la cúpula eclesiástica española a la revolución. Sabino y otros compañeros debieron dejar el colegio por seguridad personal, y se trasladaron a una casa particular de la familia Bazán Brig que les dieron refugio.

El domingo 13 de septiembre de 1936, al ser denunciados por el mismo portero del edificio, milicianos armados irrumpieron en la casa y detuvieron a Sabino y otros cuatro sacerdotes. A las 3 de la madrugada del lunes 14, fueron sacados de su lugar de encierro – convento de las Salesas Nuevas -, llevados a la carretera del Pardo y, en el kilómetro 7, junto al puente de San Fernando, asesinados a balazos. Esto se sabría algunos años después y finalizada la Guerra Civil; mientras tanto, los cinco sacerdotes estarían desaparecidos.

Madrid cayó el 28 de marzo de 1939 ante las tropas de Franco apoyadas por Italia y Alemania, iniciando en consecuencia una dictadura que duraría casi 40 años, con persecuciones y asesinatos en toda España.

En mayo de ese mismo año, el superior de la Compañía Marianista daba cuenta de la desaparición de 15 mártires pertenecientes a la Orden. Pero recién el 2 de noviembre, un empleado de un juzgado, que conocía a Sabino y Severiano, vino a ver a éste para decirle que creía haber visto las fotos - tomadas por agentes de seguridad - de los asesinados junto al puente de San Fernando. Severiano corrobora que las fotos pertenecían a su hermano.

Al otro día se dirigió al pueblo de El Pardo donde consiguió ver el cuaderno que llevaba el enterrador del pueblo. En el mismo se encontraba la siguiente anotación:

‘El día 14 de septiembre de 1936 di tierra a cinco hombres, hallados muertos en el km. 7, cerca del puente de San Fernando, carretera de Madrid, lado derecho viniendo desde El Pardo, los dos atados juntos, con distintos trajes. Uno de mono azul – Hermano Teófilo Montes -, dos de azul de lana – padre Manuel Álvarez y don Joaquin Ochoa -, uno de traje color café – Sabino Ayastuy – y otro de negro – don Florencio Arnaiz -, que son cinco. De treinta a cuarenta años de edad. Con cruces y medallas, dos crucifijos...Dos identificados, tres no. Los fotografiaron los agentes de la Dirección de Seguridad. Los enterré en la fosa grande del centro y derecha, donde había catorce, y cinco son 19 y se llenó’. (Salaverry, 2007) .

Severiano, luego de comunicar la noticia a su familia en Aretxabaleta, se abocó a la difícil tarea de identificar los restos de su hermano y demás sacerdotes muertos. Para ello, luego de preceder a la inhumación, se enviaron los cadáveres al gabinete de Identificación de Medicina Legal de la Facultad de Medicina de Madrid, donde se procedió a los estudios de rigor, y comprobación de las identidades. En 1966 los restos de estos sacerdotes fueron colocados en el Mausoleo Marianista de Carabanchel, hasta que en la década del '90 y con motivo de iniciarse el proceso de beatificación de cuatro mártires marianistas se los trasladó a la capilla del Colegio del Pilar en Madrid.

3.4. Su beatificación

La palabra beatificación viene del latín *beatificatio*, que significa ‘el estado de ser bendito; y *beatus*, feliz. Consiste en una declaración papal que sostiene que una persona ejerció las virtudes cristianas en grado heroico y se le atribuye un milagro, o bien tuvo una muerte de mártir sin haber sido constatado un milagro. Se permite el culto público del beato pero con ciertas limitaciones. Esta declaración se realiza después de un riguroso proceso que llevan adelante distintos estamentos de la Iglesia.

Los quince marianistas muertos en la Guerra Civil española, fueron considerados mártires desde un primer momento, entendiéndose como tal a quien ha brindado su vida por convicción de fe y por un acto agresivo que viene desde afuera.

El caso de los cuatro mártires de Madrid, entre los que se encuentra Sabino, fue estudiado junto con un grupo de 38 mártires dominicos, también muertos en esta ciudad. El proceso de estudio duró cinco años, y fue llevado a cabo por un tribunal que realizó 274 sesiones, y que entregó la documentación en Roma el 3 de noviembre de 1966.

En mayo de 2004 se reunieron los consultores teólogos – nueve en total- con todo el informe, nombrados por la Congregación para las Causas de los Santos. Luego de haber estudiado los expedientes todos ellos, que no se conocían entre sí, se reunieron y concluyeron que en los 38 casos estudiados se comprobaba el martirio, lo que fue confirmado en enero de 2006 por la Asamblea de Cardenales y Obispos. Como consecuencia de ello, el 26 de junio de ese mismo año, el papa Benedicto XVI autorizó la promulgación de un decreto de martirio de más de cuarenta sacerdotes asesinados en 1936, entre quienes estaba Sabino Ayastuy Errasti. El 28 de octubre de 2007 se llevó a cabo en Roma la beatificación de sacerdotes y laicos considerados mártires, entre quienes estaban los vascos José Miguel Elola Arruti, de Errezil; María Zenona Aranzabal, de Elgeta; José Joaquín Esnaola Urteaga, de Idiazabal; el azkoitiarra José María Celaia Badiola y los aretxabaletarras Miguel Léibar Garay y Sabino Ayastuy Errasti.

'Yo creo que hay demasiada resignación. Claro que si la resignación es cristiana, es buena... Pero resignarse a que queden las cosas como están no creo que sea bueno, y de eso creo que hay bastante.'

S.A.

4- El idioma

La lengua de los vascos es el euskera: un idioma no emparentado con otro conocido y sin relación con las familias lingüísticas de Europa, las indoeuropeas – germánicas, latinas, eslavas, etc.), y urálicas (húngaro, letonio, finés, lapón, etc.). Esto no quiere decir que haya permanecido al margen de ciertos contactos, por lo cual sí se han producido a través del tiempo algunos intercambios gramaticales que enriquecieron y alteraron su vida interna y social (Intxausti, 1992.)

Ya en la época romana aparecen nombres de personas y divinidades en inscripciones funerarias que fueron halladas en territorio de Aquitania, y que representan los testimonios más antiguos del euskera. Sin embargo, el territorio en el que se hablaba ha variado con el tiempo en razón de los contactos del vasco con otros pueblos y los desplazamientos de las tribus. Se constata por ejemplo, que en los siglos previos a la ocupación romana ha sufrido un retroceso hacia las zonas agrestes y montañosas (Urziku Sarasua, 2004.).

Pero cabe una pregunta: ¿cuál es el origen del euskera? Los avances en la lingüística han permitido encontrar parentescos de lenguas ya desaparecidas y trazar mapas de los desplazamientos. Sin embargo, en ellos el idioma de los vascos permanece sin genealogía definida ni relación probada. Dos principales líneas de estudio se trazaron sobre su origen: el vasco-iberismo y el vasco-caucásico. En el primer caso, se sostiene un posible parentesco con el antiguo íbero que desapareció con la conquista romana, pero esta teoría ha sido criticada por lingüistas de renombre como Caro Baroja, Mitxelena o Tovar. La segunda línea sigue la hipótesis de una relación entre el euskera y lenguas del Cáucaso, con las que se han encontrado interesantes parecidos. Sin embargo la relación no está probada fehacientemente y los resultados de los estudios han sido también cuestionados. Consecuentemente debe concluirse que el origen genético del euskera es algo que aun resta por demostrar (Intxausti, 1992).

En la Alta Edad Media – siglos IV y V d.c. -, los vascos se fueron consolidando y ganando territorios a través de la repoblación pacífica o la lucha armada, y establecieron instituciones y entidades políticas, como el Ducado de Vasconia en Aquitania o el Reino de Pamplona, que se mantuvieron a pesar del ataque de godos y francos. La política de paz que se había mantenido con Roma fue reemplazada por incursiones guerreras contra los pueblos circundantes, que produjo una coyuntura favorable para el euskera. A esto debe sumarse el fenómeno de la ruralización y debilitamiento de las ciudades donde había ganado espacio el latín, por lo que el bilingüismo ‘*quedó interrumpido por un cúmulo de dificultades insuperables*’ Intxausti, 1992).

Ya en la Baja Edad Media – siglos XII al XV – se formaron los Territorios Históricos con sus fueros e instituciones, y se configuraron las villas pobladas con gente autóctona. Sin embargo, y a pesar de su crecimiento en habitantes, la lengua vasca no consiguió desplazar al latín de la vida oficial, al menos en la parte escrita. La antigua ‘lingua vasconum’, utilizada en la vida cotidiana y por la gente común, se resignó al uso oral.

Durante la Edad Moderna nació la tradición escrita y la Literatura Vasca, aparecieron círculos euskéristas de carácter militante y promotores de la lengua – la Escuela de Donibane Sara, el entorno de Leizarraga, el círculo de Larramendi -, y se multiplicaron las apologías de defensa del euskera. Sin embargo, no lograron darle a la lengua vasca el status social decisivo y quedó relegada a un espacio geográfico similar a la Euskalerría actual.

En la Edad Contemporánea hubo grandes cambios en la estructura económica, social, cultural y política del País Vasco, que llevaron a alteraciones de importancia tanto a la geografía del euskera como a sus hablantes. A este proceso de ‘pérdida de la lengua’, la sociedad vasca se enfrentó con esforzadas acciones, denunciando ataques o reforzando la conciencia idiomática, pero ha carecido en esta época de los resortes políticos adecuados. Sin embargo, *‘la sociedad vasca ha afianzado su estima de este patrimonio, como puede apreciarse en tantas manifestaciones en su defensa, financiando con frecuencia de su bolsillo los esfuerzos para reforzar la vida social de la lengua.’* (Intxausti, 1992).

Desde el siglo XIX hasta la actualidad la militancia a favor del euskera ha sido constante, lo que nos permite decir que si bien en la entrada de la edad contemporánea la mayor parte de las zonas vascófonas no eran bilingües, hoy, la acción política implementada desde el gobierno vasco permite augurar un futuro promisorio para la milenaria lengua de los vascos.

Severiano Ayastuy Errasti nació hablando euskera, y tuvo que aprender el castellano para poder comunicarse con algunos parientes que no lo hablaban porque vivían en zonas desvasquizadas que lo habían perdido en la segunda o tercera generación. La visita de estos primos a la casa materna provocaba la orden de Matiasa a sus hijos para que hablaran una lengua comprensible para ellos. Como una forma de integración familiar, pero que al decir de Severiano *‘era el camino más fácil’*.

El ser bilingüe no dejó de ser un beneficio porque le permitía el roce con otra gente, y porque *‘abrirse es bueno’*, pero sin llegar al extremo: *‘no hay que suicidarse, no hay que anularse’*, repite. *‘A eso se le llama enajenación, alienación... y eso no es bueno.’*

La política dictatorial de Franco llegó al extremo de la prohibición de hablar en euskera en distintos ámbitos de la vida pública. Severiano recordaba:

‘A mi me castellanizaron en el colegio. Los pocos vascos que estábamos allí, cuando nos cruzábamos unas pocas palabras, nos decían: ‘vosotros... hablad cristiano’. No se podía hablar. Pero yo por cabeza dura mantuve mi lengua, además porque mi madre sólo hablaba vasco, captaba algo, entendía el castellano, pero no lo hablaba.’

Ese cercenamiento cultural y la persecución política contra los vascos seguida durante la guerra civil española, y la terrible dictadura de Francisco Franco que la continuaría por muchos años, lo han marcado para siempre. Por eso entendía mejor que nadie el problema de los aborígenes wichís con los que convivía a diario. Reclamaba la educación bilingüe para ellos, insistiendo que al darla no se perjudicaría en nada la cultura argentina, que también es un estado multicultural considerando la cantidad de pueblos autóctonos que la habitan en el Nordeste, Noroeste y Sur del país.

Este cura que vivió en carne propia las proscripciones y tuvo que leer los carteles que se exhibían en los edificios públicos de Euskadi rezando *‘Prohibido escupir y hablar en vasco’*, ya no toleraba signos de discriminación y diferenciación por ser distintos: *‘Que no les ocurra como a los vascos, que barrían la lengua de las escuelas’*, sostenía con indignación, aunque en Europa la situación de marginación no se daba como en América Latina por el avance industrializador y el mejoramiento en la calidad de vida. Sin embargo, esto no quita el pesar por toda una generación que no pudo estudiar en su lengua materna y que conformó en determinado momento un 95% que no leían y escribían en su propio idioma, y la transmisión cultural era fundamentalmente oral.

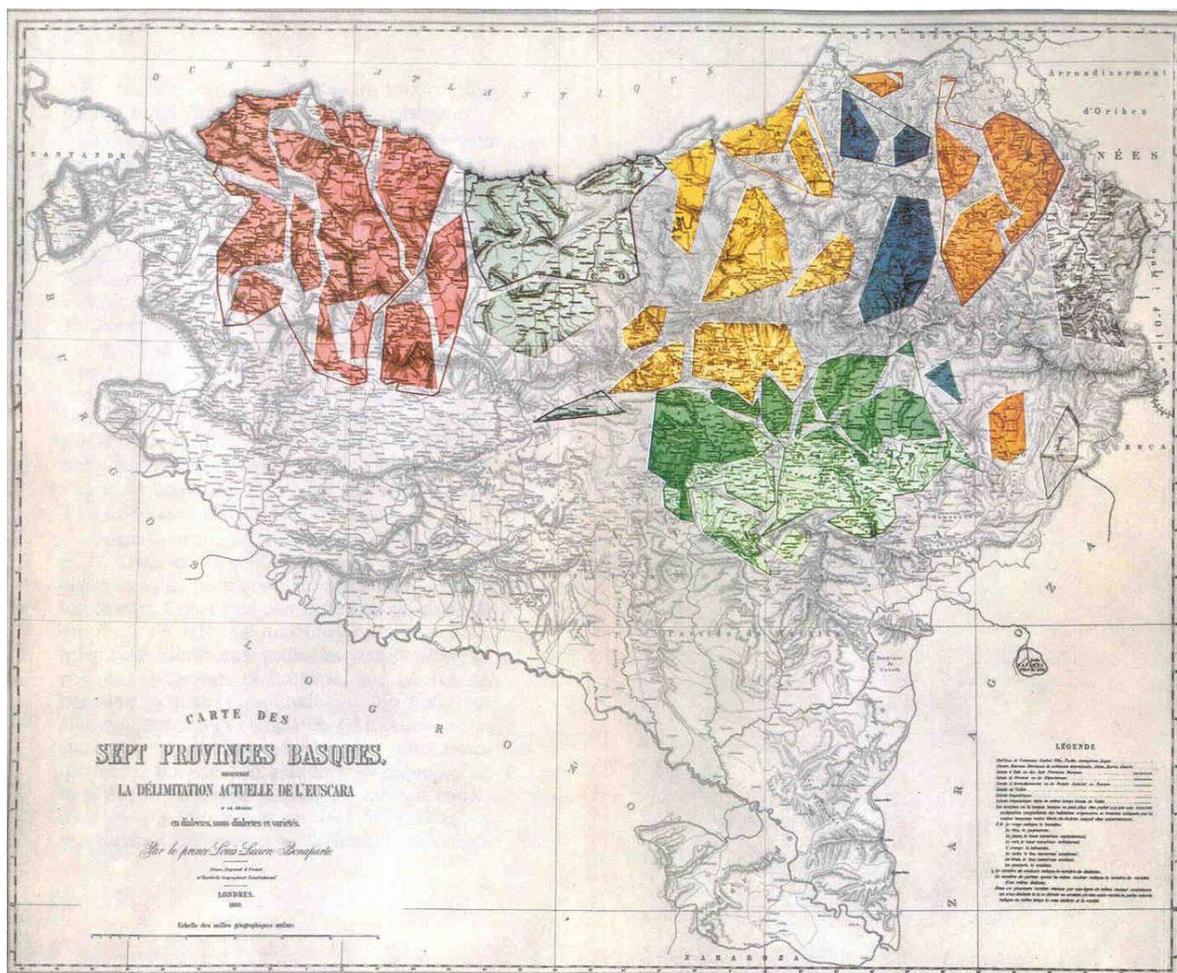
Por ello recalcaba el valor educativo e identitario de la educación bilingüe:

‘Hace falta que en la escuela tengan una iniciación en su lengua, sin dejar el castellano, porque es indispensable para la vida... pero la lengua propia define a uno, y si usted la abandona, se va diluyendo. No se trata de homogeneizar el país, hay que dejar en toda su brillantez las unidades que tienen, y creo que es una ignorancia muy grande que hay al respecto....’

‘Que ellos mantengan su idioma y estudien en esa lengua, les servirá para estudiar otras. A mí me sirvió mi lengua vasca para estudiar latín por ejemplo, que no me tomo por sorpresa, o el alemán...’

Fueron muchos los lugares en los que debió estar, escuchando y hablando lenguas distintas, y extrañando su lengua materna. Al respecto, el padre José Ramón García-Murga, dijo en su escrito *‘Carta abierta al padre Severiano’* que cuando lo elogiaban por hablar tan bien el euskera sin

practicarlo por tantos años, él decía sin titubear: *‘Lo hablo todos los días al menos con tres personas, con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo’*.



Mapa de la lengua vasca según Luis Luciano Bonaparte en 1869.

*‘Acá es de esperar que haya una gran mejoría...
siempre que no se practique demasiado el limosneo.
La riqueza enorme que teníamos no ha prosperado
porque no se ha administrado bien. Debemos
reponer un poco más de lo que se ha gastado.’*

S.A.

5. La iglesia

La ‘Familia Marianista’ a la que perteneció Severiano Ayastuy se basa en un movimiento de apostolado seglar -La Congregación de la Inmaculada-, y en dos congregaciones religiosas: las ‘Hijas de María Inmaculada’ y la ‘Compañía de María’, creadas por Guillermo José Chamanide.

Chamanide nació en Perigueux, Francia, el 8 de abril de 1761. Es el decimocuarto hijo de una familia dedicada al comercio y la artesanía. Comenzó sus estudios en su pueblo natal, para continuarlos luego en Mussidan, en el Colegio de la Congregación de San Carlos. Cuando recibió su confirmación, adoptó el nombre de José, demostrando su amor a María. Peregrinó al santuario de Verdélais y visitó asiduamente la iglesia de Nuestra Señora de la Roca.

En 1789 se produjo la Revolución Francesa y se aprobó la Constitución Civil del Clero que determinaba que los sacerdotes serían funcionarios del Estado. A esto muchos religiosos se opusieron produciendo un cisma en la iglesia francesa. Guillermo dejó Mussidan y se trasladó a Burdeos, dedicándose a ayudar a los necesitados, visitar enfermos, celebrar sacramentos clandestinamente. Compró luego una casa a las afueras de la ciudad – conocida como la viña de San Lorenzo –.

En 1797 fue desterrado y vivió en la ciudad española de Zaragoza hasta 1800. Regresó ese año a Francia e inmediatamente fundó la ‘Congregación de la Inmaculada’, con jóvenes, adultos, hombres y mujeres. Conoció a Adela de Batz de Trenquelléon quién se unió con devoción al proyecto. Se distinguían por la devoción a María en la práctica de tres grandes deberes: honrarla, invocarla e imitarla. La vida del congregante debía ser de ‘militante activo’; es decir, dedicarse a misionar.

Es Adela quien fundó en 1816 junto con Guillermo José, la congregación religiosa ‘Hijas de María Inmaculada’ (FMI). Un año mas tarde, un joven congregante seglar, Juan Bautista Lalanne, fundó en la finca de San Lorenzo la ‘Compañía de María’ (SM), que es una congregación que reunió a sacerdotes y laicos en igualdad de condiciones. Se dedicaron a llevar a cabo una interesante tarea educativa, con intención de formación en la fe, trabajando por y con los seglares.

Las ‘Hijas de María’ desarrollaron un proceso evangelizador en el sudoeste de Francia, en tanto que la Compañía de María llegó a la zona de Alsacia. Elaboraron un método pedagógico propio, introdujeron nuevas materias, utilizaron libros personales escritos por los maestros, dando pasos interesantes hacia lo que luego serían las escuelas de Maestros en Francia.

Guillermo José Chamanide murió en Burdeos el 22 de enero de 1850, y fue beatificado por Juan Pablo II el 3 de septiembre de 2000. (Aguilera, e.)

Severiano Ayastuy ingresó a la Compañía de María, influenciado por un maestro de su niñez que era religioso marianista y le contaba anécdotas de los santos franceses, y por su hermano que lo precedió en el seminario, al cual quiso concurrir a los ocho años. Fue admitido sin embargo cuando contaba con once años, un 5 de octubre de 1925. Recibió los primeros votos en 1939, los votos perpetuos en 1940, y su ordenación en 1946 en Suiza. Se recibió de Licenciado en Letras en la Universidad de Zaragoza en 1941, y Licenciado en Sagrada Teología en la Universidad de

Friburgo en 1946. Hablaba perfectamente el euskera – idioma materno -, castellano, francés, alemán e italiano. Ocupó diversos cargos religiosos: fue Director de Escolásticos entre 1950 y 1953, Maestro de Novicios -1953/56 y 1968/69-, Provincial de Madrid – 1956/66 -, y Asistente General en Roma -1966/67-.



Iglesia de Aretxabaleta a principios del siglo XX. Ayuntamiento de Aretxabaleta, 2003.

Podemos resumir su vida y los distintos destinos que le tocó en su carrera eclesiástica y social en el siguiente listado:

Postulantado: Escoriaza, País Vasco. 1925 a 1929

Noviciado: Elorrio, País Vasco, Septiembre 1929

Primera Profesión: Elorrio, País Vasco, Septiembre, 1930

Escolasticado: Vitoria, País Vasco, 1930 a 1931 y Segovia, España, 1931 a 1933

Profesor: Elgoibar, País Vasco, 1933.

Profesor y soldado: Segovia, España, 1935.

Profesor: Madrid, España, 1939.

Profesión perpetua: Escoriaza, País Vasco, 15 Agosto 1940.

Seminarista: Friburgo, Suiza, 1942.

Ordenación sacerdotal: Friburgo, Suiza, 1946.

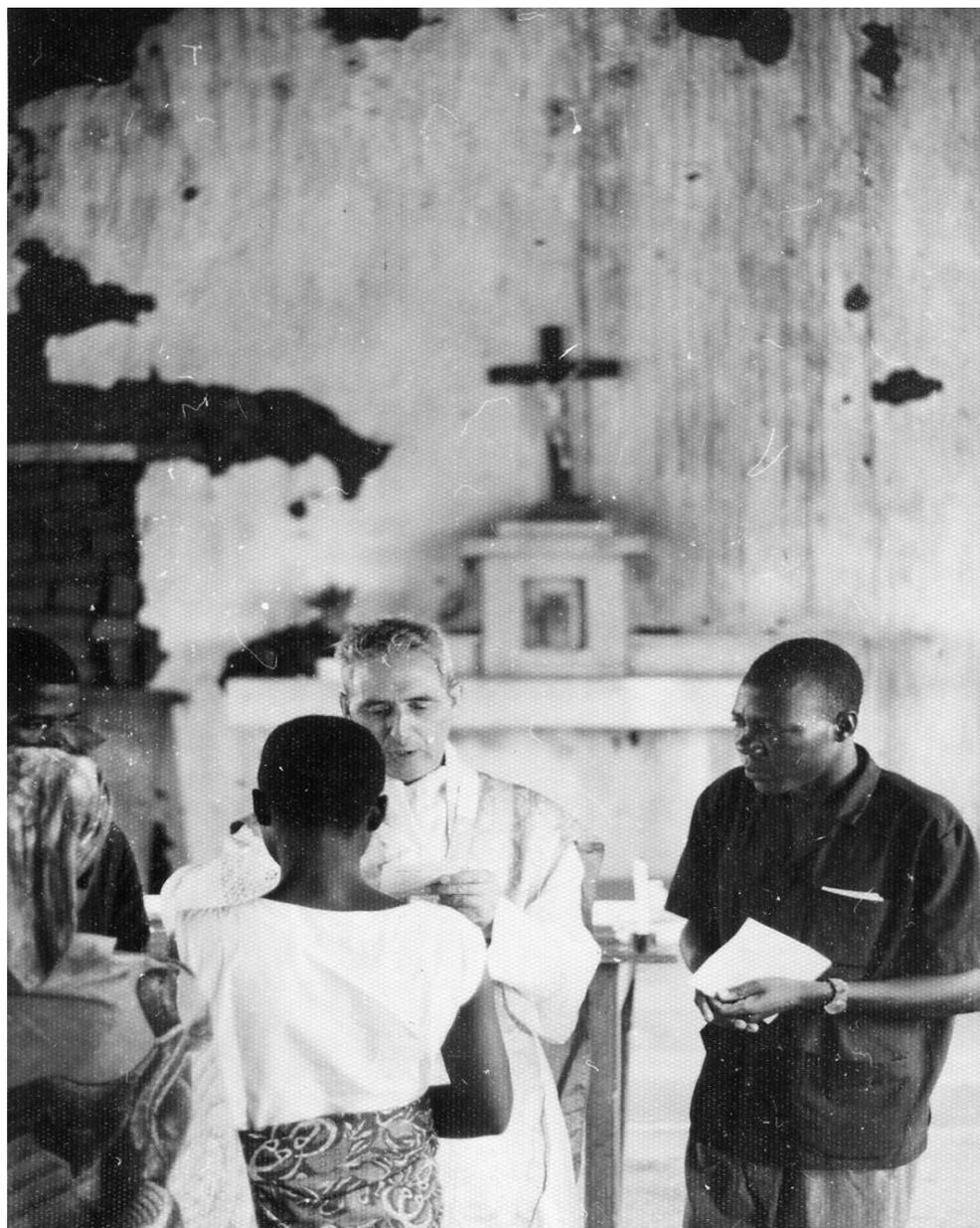
Capellán: Madrid, España, 1946.
Estudiante Universidad Pontificia: Salamanca, España, 1948.
Capellán: Madrid, España, 1949.
Profesor: Madrid, España, 1955.
Superior del Escolasticado: Madrid, España, 1950.
Maestro de Novicios: Valladolid, España, 1953.
Superior Provincial: Madrid, España, 1956.
Asistente General: Roma, Italia, 1966.
Director Espiritual del Seminario: Friburgo, Suiza, 1967.
Maestro de Novicios: La Parra, España, 1968.
Profesor y Capellán: Lama Kara, Togo, 1969.
Párroco: Niamtougou, Togo, 1976.
Estudios y capellanía: Escoriaza, País Vasco, 1981.
Párroco: Monte Quemado, Santiago del Estero, Argentina, 1983.
Misionero: Comandancia Frías y Fuerte Esperanza, Chaco, Argentina. 1986 a 2004.



+

Con todo cariño desde
este rincón de Suiza, donde
vivo feliz y muy unido a
vosotros. Dios os guarde a
todos. Vuestro,
Severiano
Friburgo 5-VIII-44.

Severiano realizó una importantísima experiencia misionera en Lama-Kara, Togo, África, entre 1969 y 1981, fue luego Párroco en Escoriaza, Euskadi entre 1982 y 1983. Y cuando ya rondaba la séptima década de vida – y se les permite decidir su destino -, eligió voluntariamente esta zona de Argentina, de la que *‘había oído hablar mucho y que sabía con severas carencias y necesidades’* (Diario Norte, 2002).



Don Severiano de misionero en Togo. Años 70.



La Provincia del Chaco sería su asiento definitivo después de pasar un tiempo en Monte Quemado, Santiago del Estero; otra provincia del Norte argentino lastimada por la pobreza y pauperización de su gente.

La iglesia Católica Apostólica Romana en la provincia del Chaco cuenta con la Arquidiócesis de Resistencia, en la zona oriental de la provincia –sobre la costa del río Paraná- y con jurisdicción pastoral sobre los Departamentos Bermejo, General Dónovan, Libertad, Libertador General San Martín, Presidencia de la Plaza, Primero de Mayo, San Fernando, Sargento Cabral y Tapenagá, y que abarca una superficie de 28.250 km² donde habitan poco más de medio millón de personas; y la Diócesis de Presidencia Roque Sáenz Peña en el centro, Norte y Oeste de la provincia, que incluye los departamentos Almirante Brown, Chacabuco, Comandante Fernández, Dos de Abril, Maipú, Mayor Luís J. Fontana, 12 de Octubre, Fray Justo Santa María de Oro, General

Belgrano, General Güemes, Independencia, 9 de Julio, O'Higgins, Quitilipi, San Lorenzo y 25 de Mayo, abarcando una superficie de 71.303 km², con una población que se acerca a los 500 mil habitantes. En ésta última, en pleno Impenetrable chaqueño, está el pueblo de Comandancia Frías, donde vivió el padre Severiano. Y como puede verse en los datos mencionados, es una región menos poblada que la de la capital del Chaco, pero con una superficie dos veces y media mayor. Si a esto le agregamos la falta de caminos, la pobreza de su gente, la escasez de infraestructura en salud y educación, la ausencia de una estructura productiva, y una importante población aborigen, se tiene un claro panorama de las dificultades a los que se enfrenta la iglesia en su misión pastoral, para la cual cuenta con una cuarentena de sacerdotes, 23 parroquias, y 253 capillas.

Cuando llegó el padre Severiano a esta zona, en 1986, aun no existían las Parroquia San Francisco Solano de El Sauzalito ni la Parroquia Santa Rosa de Lima de Taco Pozo, por lo cual, como dijo el obispo de la diócesis de San Roque, Monseñor José Lorenzo Sartori, *'la zona de El Impenetrable era una tierra sin misión, esperando que alguien se acordara que en ella había hombres y mujeres no solamente deseosos de escuchar la Palabra de Dios, sino también de ser valorados y promovidos en su condición humana'*.

Severiano no sólo vino a dar misa. Severiano vino al Chaco a mucho más que eso, y es lo que lo convierte en un verdadero revolucionario en esta tierra que no tuvo muchos ejemplos como los de él. Se ocupó de la creación de un centro comunitario, de la provisión de antena satelital para que se comunicaran con el mundo y no vivieran aislados, de organizar proyectos productivos como huertas familiares, de fomentar la cría de animales domésticos como gallinas y cerdos para consumo diario –le valió en esto las enseñanzas de su niñez-, realizó cursos de capacitación sobre emprendimientos productivos y artesanales para las familias locales, creó un comedor infantil para menguar el hambre de los niños a quienes instaba a estudiar, etc.

Como dijera su superior Monseñor Sartori:

‘Este visionario vasco, con su paso cansino pero firme, golpeó una y otra vez las puertas del Gobierno Provincial, para que los pobladores de la zona tuvieran agua potable y domiciliaria, traída desde el Río Bermejito.’

‘La Casa de Gobierno y nuestras autoridades, lo vieron transitar de una a otra oficina, haciendo gestiones para interesarlos en sus distintos proyectos...’

‘Si hoy Comandancia Frías logró sobrevivir al monte y a las promesas incumplidas, se lo debe a este incansable Misionero marianista que caminó esos montes seguramente mucho más que cualquier chaqueño.’



Severiano con su madre y familia. Foto: Familia Ayastuy



Severiano con su madre y familia. Foto: Familia Ayastuy.

¿Guerra preventiva?
¿Matar, destruir, para reconstruir?
¿Quién va a reconstruir?
¿Quién va a embolsar plata todavía?
Empresas extranjeras...'
S.A.

6. El Chaco



El territorio que hoy ocupa la provincia del Chaco está habitado desde hace más de cinco mil años por grupos indígenas, que pertenecen a tres grupos étnico-lingüísticos: Guaycurú, Mataco-Mataguayo y Lule-Vilela. Los dos primeros son los llamados ‘Chaquenses típicos’. El tercer grupo ocupaba un territorio no totalmente chaqueño y sus integrantes eran ajenos cultural y racialmente a los chaqueños típicos; vinculándose más bien a los pueblos andinos. Al grupo Guaycurú pertenecen los Mbayaes, Payaguáes, Abipones, Tobas, Pilagáes y Mocovíes.

Los conquistadores españoles llegaron al actual territorio del Chaco a principios del siglo XVI. Las primeras incursiones fueron realizadas por Alejo García, sobreviviente de la expedición de Solís, y Sebastián Gaboto quien en 1527 desembarcó en la Isla del Cerrito, realizando expediciones y enfrentándose en lucha con los naturales del lugar.

En 1582 se crearon asentamientos que pretendían ser definitivos: se fundaron las encomiendas de Matará y Guacará, y la ciudad de Concepción del Bermejo un año más tarde. Para 1630 estas poblaciones debieron ser abandonadas debido al ataque indígena, obligando a los sobrevivientes a cruzar el río Paraná y asentarse en la ciudad de Corrientes.

A partir de entonces se intentó ocupar el territorio pero los resultados no fueron los esperados: Reducción de San Fernando del Río Negro – 1750 -, Reducción de San Buenaventura del Monte Alto – 1860-, etc. Sería necesaria una firme política nacional, y ya durante la etapa independiente, para lograr la ocupación definitiva del Chaco por parte del hombre blanco.

La política argentina de fines del siglo XIX se orientó a la conquista y colonización de los territorios que aun permanecían en poder de los aborígenes: en primer lugar se ocupó la Patagonia y posteriormente el Chaco. Esta última región, indefinida en sus límites y que abarcaba desde el norte de la provincia de Santa Fe hasta el Río Pilcomayo, y desde el Paraná en el este hasta territorio santiagueño y salteño en el oeste, estaba habitada por parcialidades tobas, mocovíes y wichí (Miranda, 1955).

Con la creación del Territorio Nacional del Chaco en 1872, por decreto del presidente Domingo Faustino Sarmiento, comenzó un proceso de poblamiento sistemático que se efectivizó después de la sanción, en 1876, de la Ley de Inmigración y Colonización. Este proceso fue acompañado por acciones militares cuyos objetivos eran someter al indígena y otorgar seguridad a las colonias que se iban estableciendo. La potencia de fuego, la experiencia adquirida en el sur en la lucha contra el indio, y la decisión política de incorporar territorios a la vida nacional, coadyuvaron al éxito. Se estableció una línea de fortines que paulatinamente avanzaba hacia el norte, y que permitió lograr la pacificación necesaria (Echarri, 2000).

Las campañas del ejército se desarrollaron entre 1870 y 1912. Este año, el Comando Divisionario al mando del Coronel Enrique Rostagno, realizó un movimiento de avance contundente hasta llegar a los límites con Paraguay y Bolivia. Se logró de esta forma el control absoluto de la región. A partir de entonces, el indio no constituyó un peligro importante para el proceso colonizador.

Ya a fines del siglo XIX se fundaron pueblos y colonias a una distancia relativamente corta de la capital. Estos primeros asentamientos humanos fueron los siguientes: Resistencia (1878), Barranqueras (1880), Las Palmas (1880), Colonia Benítez (1882), Presidencia Roca (1884), Puerto Bermejo (1884), La Sabana (1887), General Vedia (1888), Basail (1888), Margarita Belén (1882), Tirol (1900) y La Verde (1901), que acrecentó la población chaqueña a un total de 10.422 habitantes (Osuna, 1976).

El desarrollo de la industria forestal fue un factor fundamental en el crecimiento demográfico. Surgieron compañías en Samuhú, Tirol, Vicentini, Villa Jalón, Charaday, Enrique Urien, Haumonia, Villa Angela, etc., elevando las cifras poblacionales a 46.274 habitantes en 1914 (Osuna, 1976).

Para 1920, el censo nacional nos revela un notable crecimiento poblacional del Chaco , y nos da un total de 60.564 habitantes. Esta población se distribuía en los ocho departamentos en los que estaba dividido el Territorio según Decreto presidencial de 1915.

Sin embargo la explotación forestal comenzó a entrar en un ‘período crítico’ en 1920, y a partir de 1925 los valores de exportación del tanino tuvieron una tendencia decreciente. Esto trajo aparejado el cierre de algunas fábricas y el éxodo de trabajadores. De todas formas siguió siendo la actividad más lucrativa del territorio hasta entrada la década del ’40.

Pero en forma paralela a la explotación forestal comenzó a desarrollarse, además de los cultivos de manutención, el cultivo del algodón, que lentamente se fue imponiendo como el principal factor de crecimiento económico y demográfico del Chaco.

El siguiente censo territorial se realizó en 1934, el cual arrojó la importante cifra de 214.160 habitantes (Osuna, 1976). Esto indica que en 14 años, el Territorio Nacional del Chaco aumentó su población en un 253,6%.

El censo nacional de 1947 nos da una cifra que supera los 400 mil habitantes, lo cual indica el importante caudal inmigratorio arribado al territorio y convirtiendo al Chaco en un caso paradigmático en este sentido, sin parangón en América. A partir de entonces, el aumento vegetativo y la inmigración de provincias vecinas, permitió llegar a una cifra actual cercana al millón de habitantes (Beck, 2001).

A pesar de que la Ley N°1532 que regía los destinos de los Territorios Nacionales determinaba que estos se convertirían en provincias argentinas al alcanzar los 60 mil habitantes, al Chaco le tocaría en suerte hacerlo en 1951 y con el nombre de Presidente Perón. Se dictó una constitución provincial y se eligió al primer gobernado provincial, que caería derrocado con la llamada Revolución Libertadora de 1955. Las nuevas autoridades le devolverían a la naciente provincia su histórico nombre de Chaco.

El sacerdote marianista Severiano Ayastuy Errasti llegó a esta provincia del nordeste argentino por primera vez el 21 de septiembre de 1985. El Departamento Guemes, con una extensión de 25 mil kilómetros cuadrados, constituía una sola parroquia, porque en ese entonces no estaban todavía algunas que se crearían más tarde, como la Parroquia San Francisco Solano de El Sauzalito, o Santa Rosa de Lima de Taco Pozo (Diario Norte, 2002).

Pudo constatar en persona, que la gente del lugar no tenía quién celebrara la misa, o administrara la eucaristía. ‘*Y eso me golpeó*’, decía el padre. Pidió la autorización correspondiente y, después

de visitar Comandancia Frías en dos oportunidades más en las fiestas de fin de año, arribó para quedarse el 16 de abril de 1986.

El viaje desde Monte Quemado, provincia de Santiago del Estero –ubicada hacia el Este del Chaco y en un territorio similar-, no fue fácil. La ansiedad de estar en su nuevo destino lo dominaba, y preguntaba a todo el mundo que había estado en la zona cómo se veía la situación allí, en estos olvidados y agrestes parajes, habitados principalmente por aborígenes wichis.

El padre Enrique Barbudo, novicio de Severiano por algunos años en Valladolid, y que volviera a encontrarlo en Monte Quemado y estar en contacto con él por un largo período de tiempo, lo acompañó en la travesía. Sobre la misma dijo:

‘La partida de Severiano coincidió con las grandes lluvias. No podíamos salir, el camino estaba intransitable... Cargamos la camioneta con sus cosas: un tacho de doscientos litros transformado en cocina económica de leña, unas cuantas papayas, mercadería variada, elementos para la Eucaristía, un catre y frazadas, sus pocas pilchitas... Y nos largamos. En ese momento, cuando estábamos saliendo de Monte Quemado, me decía: hoy se empieza a realizar una de las grandes necesidades de mi alma, poder dedicarme a los pobres y a los abandonados directamente. Y esto no conlleva ni desprecio, ni crítica a los que no lo hacen. Necesito vivirlo con una gran humildad y en acción de gracias. Ayúdame rezando a la Virgen para que lo viva así, no me canse, tenga fortaleza y disfrute de la presencia del Señor en la soledad que todo esto me va a traer. Después de ocho horas de viaje para hacer los doscientos kilómetros, después de habernos encajado en el barro varias veces, llegamos a Comandancia Frías. Era hermoso ver al viejo Severiano empujando en el barro la camioneta, gritaba y animaba. Era como si tuviera miedo a perder su sueño. Al fin llegamos a Comandancia Frías, y ahí lo dejamos. A las dos semanas vuelvo para ver como está. Se había instalado en un pobre ranchito de adobe y era inmensamente feliz. El Hijo del Hombre, me decía, no tenía donde reclinar su cabeza, los pájaros tienen nidos y los zorros sus cuevas. Y yo todavía tengo demasiadas cosas.’

Por su parte, el mismo Severiano nos contaba sobre su vocación de estar en el Chaco:

‘Eso fue cuando tenía 72 años, y fue porque el llamado de Dios – la vocación - no sólo brota de arriba, sino que brota de abajo, de la situación de la gente... eso responde un poco a lo que Cristo decía: qué lástima me da toda esa muchedumbre que están botados como oveja sin pastor, como majada que no tiene quien cuide de ella...’

'... aquí me golpeó la situación. Y como yo estaba buscando un poco misionar después de doce años en África, estaba buscando un lugar que realmente tuviera un vacío. Yo le dije al Obispo al despedirme: el administrador tal vez sienta mi ausencia porque es uno menos, pero el pastor no, él se va a alegrar porque aquí se bastan ya... Aquí en el Chaco estamos muy raleados y muy envejecidos... ojalá el espíritu se mantenga todavía.'

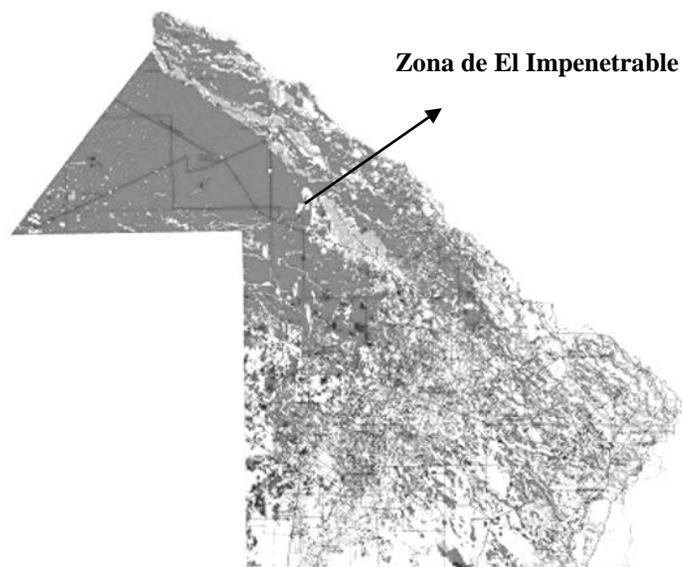
'Yo creo que hay que volcar en educación, y en salud. Eso de tener las farmacias de los hospitales casi vacías es algo que no debe ocurrir; porque plata que sale tiene que rentar, y si es para subsanar a los ancianos y los enfermos, eso también es rentable.'

S.A.

7. El Impenetrable

Se denomina El Impenetrable a la región del noroeste de la Provincia del Chaco, que abarca una extensión de unos 40 mil kilómetros cuadrados, que es casi la mitad de la superficie provincial. Hace un siglo esta región era mucho más amplia, pero la explotación indiscriminada de la madera y la incursión de la agricultura extensiva, la han hecho disminuir considerablemente y menguar los recursos naturales de sus habitantes y la pérdida de algunas especies de animales.

Se caracteriza por tener un clima cálido de régimen continental, con veranos calurosos en los cuales la temperatura supera frecuentemente los 40° C, soportable para el organismo humano en virtud de la extrema sequedad del aire. Es un bosque alto y rico en especies de madera dura y semidura con ejemplares de quebracho colorado, quebracho blanco, itín y palosanto. La explotación de estas maderas hizo que quedara sólo la zona central casi virgen, que constituye el último refugio de la fauna local (Bruniard, 1978), y que al mismo tiempo se alza como una barrera protectora de costumbres y tradiciones que sobreviven hasta el día de hoy (Colazo, 1999).



Zona de El Impenetrable en la Provincia del Chaco.

En esta zona se distribuyeron las poblaciones indígenas que habitaron la región del Gran Chaco, y lo hicieron de acuerdo con los diferentes tipos de hábitat. Es así que en el monte espinoso se han aislado las poblaciones llamadas de ‘baja cultura’, que vivían en un estadio de recolección y caza menor, eran descendientes de los antiguos paleoamericanos, y lograron sobrevivir de esta forma a la colonización blanca. A este grupo pertenecen los wichís, que constituyen el gran porcentaje de la población de la zona y que ayudan a configurar un ámbito regional con características propias, en convivencia con grupos de blancos y criollos, pero manteniendo una clara conciencia de sus identidades culturales (Colazo, 1999).

Hasta esta remota y difícil región, llegó el cura vasco para misionar, después de haber estado de profesor en el Instituto San Francisco Solano de Monte Quemado, en Santiago del Estero. Se estableció en un pequeño rancho construido con adobe, algunos ladrillos, techo de chapas de cartón y piso de tierra. Constaba de una habitación con una galería al frente que se sostenía con columnas de madera. En esa galería dormía las noches de verano en un catre, tendiendo un mosquitero desde el horcón hasta el suelo. A un costado estaba un horno de barro en el cual cocinaba con leña traída del monte, y comía en una simple vasija de cerámica, probablemente fabricada por algún indígena. En los días de invierno se refugiaba en la humilde habitación, que poseía una simple y enclenque puerta de madera. Una anécdota nos contaba su colaboradora Paulina Schraiber sobre la vida de Severiano en este pequeño y precario rancho: en una oportunidad había quedado cerrada la puerta por dentro y él no podía ingresar... en lugar de solicitar ayuda, consiguió un banquito y se subió a él para ingresar por una pequeña ventana, sin tener en cuenta el estrecho tamaño de la misma...Entonces quedó atrapado con la mitad de su cuerpo adentro y la otra afuera, durante horas, y sin que nadie escuchara sus pedidos de auxilio...casualmente un lugareño que pasaba por el lugar pudo ver las piernas de Severiano agitándose hacia afuera del rancho y socorrerlo... Cosas como estas eran típicas en él, que trataba de bastarse solo y no quería molestar a nadie (Schraiber, 2002).

Por su edad y para cuidar su salud, era imperioso que viviera en una casa de material con mejores instalaciones. Por ello, y bajo orden de la superioridad eclesiástica, aceptó vivir en una modesta vivienda que fuera hecha por el Estado. Sin embargo, unos meses más tarde llegó un médico al pueblo nombrado por el gobierno provincial, y se hizo necesario que se lo proveyera de vivienda. Así fue que Severiano le dejó su casa y volvió a vivir a su antiguo rancho (Zabalo, 2002).

El Padre Enrique Barbudo contaría tiempo después que al preguntarle el por qué de su decisión, si a él le habían dado una orden, actuó de esa manera. A lo que Severiano le contestó que él había obedecido en un principio, pero

... 'luego ocurrió lo que ocurrió, y si el doctor no tenía pieza, Comandancia Frías se quedaba sin doctor. La Palabra de Dios nos dice que si ves a tu hermano en necesidad, y dices que amas a Dios y no acudes en su ayuda, eres un mentiroso. Y yo no quiero ser mentiroso con el Señor, cuando el pueblo necesita un doctor. La Palabra de Dios es muy clara y hay que ponerla en práctica.'

Y en estas cosas es cuando entendemos el espíritu revolucionario de Severiano. Él tenía un orden que cumplir; un orden de la jerarquía eclesiástica. Pero entendía también que había un orden superior a esa y que él la debía respetar por sobre todas las cosas, y que estaban escritas en el Nuevo Testamento: ayudar a quién lo necesita en forma práctica y tangible.

El estilo de vida de la gente de El Impenetrable tiene sus particularidades. De acuerdo con las tradiciones culturales del lugar, existe allí un intercambio de bienes y servicios que se asocia al sentido de reciprocidad de los wichís al compartir entre ellos los productos naturales para su manutención; costumbre que se trasladará en su relación con el blanco. El indígena luego prestará servicios de distinta índole, y su retribución se realizará en mercaderías, básicamente consistente en yerba, sal, carne, fideos, grasa y azúcar; elementos que ya forman parte importante en su dieta, teniendo en cuenta que los recursos naturales necesarios para su subsistencia – chañar, algarroba y mistol -, escasean por la depredación sistemática del monte que se viene realizando desde hace un siglo. Hoy, lamentable es decirlo, pero las comunidades aborígenes del Chaco dependen en gran medida del aporte estatal a través de planes sociales y de la ayuda de asociaciones civiles (Colazo, 1999).



Comandancia Frías en El Impenetrable chaqueño. Foto: Julio Laurino.

Severiano mostraba una enorme tristeza por esta situación de abandono, y por ello nos decía con preocupación:

'La vida de la gente es muy apretada en general. Pero yo creo que hay demasiada resignación. Claro que si la resignación es cristiana, es buena... Pero resignarse a que queden las cosas como están no creo que sea bueno, y de eso creo que hay bastante. Esperan demasiado de fuera, es decir del otro: de la municipalidad, de la provincia, y hay cosas que no son positivas... Por ejemplo hace unos años hubo cosechas malogradas y una mala situación... ofrecieron indemnización y hubo gente que logró cosas sin haber perdido absolutamente nada. Eso es una inmoralidad, una falta de control, porque el que se esforzó en tener un campito no tuvo ninguna indemnización no recibió absolutamente nada porque no supo formular la petición... Y quienes yo sé positivamente de otras personas que se dedicaban a otros negocios –almacén-, se anotaron con perjuicios por cosechas perdidas que no tenían, y tuvieron acceso a créditos de honor ... no hay vuelta.'

En esta cuestión mostraba su crítica permanente. Entendía que no existía otra salida que el trabajo, y que éste en sí mismo no es una maldición, sino una bendición de Dios, 'que nos ha dado las manos y la inteligencia'. Ahora, si bien es cierto que la crisis de empleo en Argentina es profunda y estructural, y que en regiones marginales como el Chaco se hace más acuciante, y aún más en zonas como la del Oeste provincial, también es verdad que se ha perdido en algunos lugares la conducta del trabajo.

Pero el problema del aborígen es tal vez más angustioso, teniendo en cuenta que, como ya expresáramos, la base de su alimento y vestimenta se encontraba en el monte, y que ha disminuido notablemente con la terrible deforestación que se lleva a cabo por parte de particulares y sin control del estado.

Sostuvo el padre, y ante el medio de comunicación más importante de la provincia, para dejar en claro su postura y su crítica:

'Aquella gran extensión de montes es tierra de nadie, sometida a una explotación indiscriminada que perjudica a la gente del lugar. Es gravísimo como se tala madera, irracionalmente, madera joven, que aún debería ser preservada, solamente para conseguir plata rápida. Si por ahí tiran un árbol y no les gusta, allí lo dejan tirado. Y no se reforesta. Y no es gente del lugar. Vienen de afuera y se llevan todo también para afuera, incluso al exterior. Y esto en connivencia de particulares o empresarios con distintos estamentos oficiales. Obviamente, los controles no existen'.(Norte, 2002)

Cabe mencionar aquí que la principal actividad económica del Chaco hasta mediados del siglo XX fue la explotación forestal; momento en que pasó a ser la segunda después del cultivo del algodón y que hoy en día es reemplazado por la soja. La misma estuvo alentada por la demanda de maderas duras para la fabricación de durmientes y carbón, y luego por la producción de tanino que brindó nuevas alternativas a la actividad. Sin embargo, en la región de El Impenetrable, la actividad forestal sigue siendo la principal fuente de recursos económicos para determinados sectores, en detrimento del medio ambiente, las especies vegetales y animales, y los habitantes indígenas del lugar.

La tala del monte siguió en aumento y no se detiene. Por ejemplo, sabemos que en cincuenta años de extracción de maderas de quebracho colorado chaqueño se consumieron 15 millones de toneladas del potencial maderero, y que en el último quinquenio se produjeron unas 60 mil toneladas de extracto tánico anuales para exportación, para su utilización en adhesivos, tintas, barros de inyección para las trepanaciones en la explotación petrolera, etc. Por supuesto, y como lo dice Derewicki en 'Quebracho, árbol de hierro', *'...la incógnita reside en saber cuánto se ha empobrecido la masa boscosa existente y su impacto en el equilibrio del ecosistema forestal'* (Derewicki, 1999).

Por otra parte existe en los últimos años una explotación también no controlada de otra especie arbórea, el algarrobo, que se utiliza principalmente para la fabricación de muebles. Es verdad que en nuestra empobrecida provincia constituye hoy en día una fuente laboral y de ingresos para una cantidad importante de familias. Pero lo cierto es que no hay estadísticas para saber cuánto se extrae del producto y en qué condiciones se lo hace. Se podría esgrimir en defensa de esa explotación por parte de los propios productores madereros que existe un plan provincial de reforestación, y que ellos por cada hectárea de terreno que explotan siembran otra de retoños de algarrobos. El problema es que un árbol extraído del monte chaqueño cuenta con una vida promedio de cincuenta años y lo plantado no alcanza para renovar el stock que nos brinda la naturaleza.

Por supuesto que el problema es complejo. No hay estudios de impactos ambientales y socio culturales sobre la explotación del monte chaqueño. Y faltan sobre todo, planes de reconversión industrial para los aserraderos y empresas de desmonte, educación familiar sobre la necesidad de proteger los recursos naturales, planes alternativos de producción para las familias que viven en forma exclusiva de la producción forestal, y la determinación de áreas protegidas como 'islotes' de montes que permitan expansión a mediano plazo.

Severiano Ayastuy Errasti sabía sobre este tema y ha vivido de cerca este acuciante problema, se ha interiorizada sobremanera del mismo, y lo entendía mejor que nadie. Quizás porque venía de

Europa, y porque sabía que allí ya habían arrasado con bosques enteros. Por eso no callaba sobre la situación:

‘Acá es de esperar que haya una gran mejoría... siempre que no se practique demasiado el limosneo. Aquí habría que repetir el refrán que dice: ‘el dinero de San Cristán cantando se viene y cantando se va’. Si se canta para que nos den y recibimos y seguimos cantando, por ahí no vamos. Recuerdo una frase que me dijeron en el ‘65 - un señor llamado Maldonado-: ‘...solamente un país tan rico como Argentina puede permitirse una administración tan desastrosa’. Entonces yo digo un refrán: ‘quita y no pones, pronto se acaba el montón’. Y eso es lo que ha pasado: la riqueza enorme que teníamos no ha prosperado porque no se ha administrado bien. Debemos reponer un poco más de lo que se ha gastado. Como hacen allá, en un lugar que conozco bien porque he vivido años: que no cortan el monte más de lo que ha crecido desde la última vez que cortaron. Y los rollos no se sacan con tractores que destruyen los brotes. Ellos han aprendido. Yo repito: no hay país rico que trate su bosque como aquí se trata. Allá lo mezquinan, compran, pero lo de ellos lo mantienen. Como el petróleo en Norteamérica: no se toca... Una sola vez he pisado yo suelo norteamericano: un compañero que tenía en San Antonio, Texas, me llevó a una viña, a un campo de parras, y me mostró el registro de un pozo de petróleo, que estaba bien cerrado. Y dijo: ‘...hay que conquistar fuera...’ Como que hagamos literatura de los españoles, que de eso hay materia. ¿Guerra preventiva? ¿Matar, destruir, para reconstruir? ¿Quién va a reconstruir? ¿Quién va a embolsar plata todavía? Empresas extranjeras...’



Primera vivienda – rancho – que habitó Severiano. Foto: Julio Laurino

Era elocuente la claridad de pensamiento de este cura vasco que ya había pasado los 90 años, que vivió una experiencia de vida que lo hizo comprender cosas que el común de la gente no comprendería, y que ya gozaba de una trayectoria que le permitía decir lo que pensaba y sentía sin importar lo que se podía decir de él. Máxime cuando su convencimiento lo empujaba a denunciar lo que entendía que debía denunciar y a reclamar lo que entendía que debía reclamar. ¿Qué tenía ya por perder Severiano?

Insistía constantemente en la educación:

‘Creo que toda plata que sale del nivel del estado que sea, tiene que ser rentable, empezando por la educación, que es altamente rentable. Hay una conclusión que llegó la UNESCO: que cuatro grados que se eleve la educación básica, que parte sobretodo de la escuela, supone un aumento del 8% en la producción. Y ahí son toneladas y toneladas, millones y millones de toneladas. Y no digamos de la dignidad y capacidad. Porque hay gente que no ha accedido a un nivel primario, hay cosas prácticas que no entienden. Yo creo que hay que volcar en educación, y en salud. Eso de tener las farmacias de los hospitales casi vacías es algo que no debe ocurrir; porque plata que sale tiene que rentar, y si es para subsanar a los ancianos y los enfermos, eso también es rentable.’

*'Yo digo que cuando nace un cura que no muera el
hombre.*

*Que le quede su corazón, su sensibilidad que es la única
manera de conectar con la gente.'*

S.A.

8. El cura caminador

El doctor Zabalo, único médico de Comandancia Frías, nos decía que él conoció a Severiano cuando lo vio caminando en las picadas de tierra del monte, solo y con pocas cosas encima. Por eso lo conocen en todo el departamento Guemes, en pleno Impenetrable chaqueño, como el cura caminador. Esta fama ya lo ha trascendido, y no son pocos en el Chaco que saben a quién se refieren cuando se habla del ‘cura caminador’. Porque es así como comenzó el misionar Severiano Ayastuy Errasti: caminando un monte desconocido por él y habitado por animales salvajes y peligrosos, y haciendo noche donde lo encontrara el crepúsculo. Por eso decían de él – y él lo reconocía -, que tenía ochenta cates diseminados por todo El Impenetrable, en alusión a las casas de familias, humildes hasta el extremo, que le han ofrecido pasar la noche con ellos y compartir la poca comida que tenían para sus miembros. Y cuando este ofrecimiento no llegaba, o el que no llegaba a un lugar habitado era él mismo, tendía una manta debajo de un algarrobo o quebracho, hacía un pequeño fueguito para calentarse algo con que llenar el estómago, y se tiraba a descansar mirando la Luna y las estrellas. A veces con un poco de miedo, pero como solía decir, se lo quitaba rezando. Y ya sea por la oración o de pura suerte, lo cierto es que nunca tuvo un percance grave que lo obligara a desistir en su accionar.

Severiano, con 72 años sobre sus espaldas, comenzó a caminar sin más equipaje que un simple bolsito con algunas cosas extremadamente necesarias para el itinerario diario de varias leguas, para predicar el evangelio de Cristo y como lo hicieran hace cientos de años sus propios apóstoles, bautizar a los indios, celebrar misa y dar la eucaristía en los parajes más desolados del Chaco. Orientándose como los baquianos de la zona, a través de las formas de la naturaleza, la robustez de los árboles, o marcas que dejaba adrede para poder encontrar más fácil el regreso. Su inexperiencia en este tipo de terreno y el capricho de un paisaje que se presenta igual y monótono por kilómetros, lo ha hecho perder el rumbo en más de una ocasión, en las que tuvo que orientarse con una brújula.

En una de esas largas y agotadoras caminatas por las picadas del monte, una ambulancia que hacía el camino entre la ciudad de Sáenz Peña y la localidad de El Sauzalito, encontró a Severiano caído y desmayado al costado del camino. Fue pura casualidad que el médico y el chofer que viajaban lo vieran y distinguieran entre la espesura. Inmediatamente lo atendieron –el médico en un principio pensó que habría sufrido un infarto-, y lo trasladaron al hospital de la primera ciudad mencionada, donde quedó internado por unos días para la realización de un chequeo general que el mismo obispo Monseñor Sartori ordenó que le practicaran. Por suerte no

fue nada, y sólo se trataba de una deshidratación producida por el esfuerzo físico, las altas temperaturas y su exposición al sol implacable de esta zona. Al poco tiempo, ya estaba de regreso en Comandancia Frías. (Barbudo, 2007).

El tiempo trajo a Maravilla, un caballo comprado por un amigo, y compañero fiel del cura vasco por muchos años. Esto le permitió recorrer distancias más largas, adentrarse mas en poblaciones dispersas, estar más tiempo fuera de su casa de Comandancia Frías.

Él mismo contaba:

'En aquellos años no tenía móvil más que las propias piernas, y empecé a caminar. Y recorrí una buena parte del Impenetrable así, a pie, hasta el 29 de agosto del 88 en que tuve un montado, un caballo, así que extendí mi radio de visitas hacia el sur, sudoeste, un poco más allá de Fuerte Esperanza. Así que visitaba así, en etapas. Una vez salí en agosto para el Bermejo, y celebraba misa, y hacia una pasada. Estaba uno o dos meses, según el tiempo. Ahora no, ahora ya ando con motor. Antes medio caballo - dos patitas - , luego el caballo, luego la mula y ahora no se cuántos caballos.'



Severiano en su juventud. Foto:Familia Ayastuy.

Comprar el caballo fue su propia idea al ver que los lugareños lo usaban. Fue así que habló con un amigo criollo para que se lo consiguiera – tenía que ser manso-, y finalmente éste se lo encontró. Fueron a verlo juntos, y el vendedor pidió un precio excesivo en un principio. El caballo cuesta mil pesos, le dijo de entrada. El amigo de Severiano, que sabía cómo se manejaban las transacciones comerciales en la zona, le preguntó si el caballo comía alfalfa. Ante la respuesta negativa del dueño, dijo que había que enseñarle a comer alfalfa y eso costaba trabajo: el precio bajó a 800. Le preguntó entonces si comía maíz, y como no lo hacía, el precio bajó a 600. Entonces intervino Severiano para que ya no siguiera bajando el precio y le dio 400 pesos.

Y Maravilla fue un caballo con todas las mañas. Si lo cargaba demasiado, entendía que había que emprender un viaje y se empacaba a la salida del pueblo, así que el cura se bajaba, tomaba las riendas y caminaban juntos. En algún momento le permitía montarlo y así andaba un trecho; hasta que volvía a empacarse y todo era empezar de nuevo. Pero él le estaba agradecido, porque el caballo conocía los caminos del monte, sabía dónde había ranchos y encontraba agua cuando la sed lo llamaba (Barbudo, 2007).

A Maravilla lo siguió la mula Patas Blancas; y a Patas Blancas una camioneta y un chofer que ya le impone la edad y algunos achaques propios.

Y en ese derrotero por el monte, Severiano se daba golpes en la cara con la pobreza de la gente y la falta de estrategias gubernamentales que tendieran a mejorar las condiciones de vida. Como nos había dicho: en este lugar lo habían garroteado, y en este lugar se quedaría para hacer lo que él pudiera aunque lo encontrara la muerte en el camino. Como le dijo al maestro de Comandancia Frías, Luis Taboada, de quien había sido profesor de francés en Monte Quemado, provincia de Santiago del Estero: que en este lugar quiere morir; en este lugar y cerca de los aborígenes (Taboada, 2002). Como lo repitió en una entrevista: que desearía que la muerte lo encontrara en algún paraje o en alguna picada de ese monte, que aunque desconfiaba y le temía principio, ya lo sabía auténtico y se sentía parte de él. Así nos decía:

‘Me encontraba con la pobreza, pero la gente era muy acogedora. A pesar de que al principio alguna gente no creía que era cura, creían que era ‘trucho’ y que andaba tal vez para espionaje de parte del gobierno o tal vez para ganar algo, pero yo no quería nada. Recuerdo una vez que visité un lugar cercano de acá – Comandancia Frías-, a unos veinte kilómetros, no hubo más que uno que se bautizó...por desconfianza... Ramón Maldonado fue el único aquella vez, porque no se fiaban. ¿Cómo podía ser un que un cura anduviera caminando en el monte y

con un bolso al hombro? No pensaban que yo podía ser cura. Otros no, otros ayudaban... Hasta hubo quien me compró el caballo.'



El padre Ayastuy dedicado a la enseñanza. Foto:Familia Ayastuy.

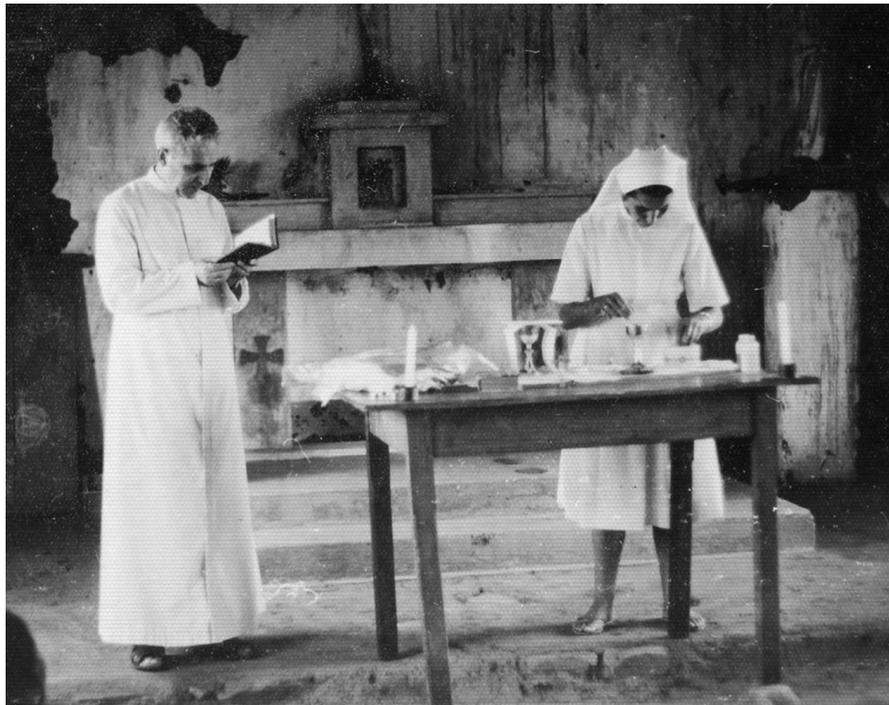
Su trabajo estaba allí, con la pobreza de la gente, y sostenía que no se podía ser un religioso mediocre al que no le llegara el dolor ajeno, sino que debía sufrir pública y socialmente la pobreza, siguiendo el camino de Cristo, que es en definitiva lo que exige la vida religiosa. Y transmitir que no es importante el dinero ni el poder, si no la condición humana. No se cansaba de repetir que hacían falta gestos concretos que hagan creíble el Evangelio de Jesús (Barbudo, 2007).

Y esto es lo que hacía el padre Severiano: predicaba con el ejemplo, asumiendo la pobreza de la gente y viviendo él mismo en esa pobreza, desdeñando el dinero y el poder y demostrando que aun con poco se puede hacer mucho.

Era un cura de esos que a la gente le agradan. Vivía con una austeridad extrema, con lo esencial para cubrir sus necesidades básicas, y era lo que pregonaba a sus compañeros en la tarea de evangelizar. Se basaba en las Sagradas Escrituras, a las que citaba continuamente, y en el ejemplo de Jesús de Nazaret, en lo que Él pregonara y en su forma y estilo de vida. Y a ese ejemplo había que seguir.

El padre Enrique Barbudo escribió lo que su antiguo maestro afirmaba:

'Jesús dice si quieren seguirme vendan todo lo que tienen, denlo a los pobres y luego síganme. Y los religiosos somos muy pícaros, afirmamos nuestra pobreza personal, y hasta ahí no más. Pero defendemos a muerte la riqueza comunitaria, que no es de nadie pero es de todos, y que nos permite vivir como ricos. Lo gratuito, la Providencia, vivir del trabajo personal es de locos. Y surge la voz de los cuerdos, que también ya quedan pocos, y donde afirman que sería bueno buscar modos de obtener mayor rentabilidad a las reservas. Escogiendo con mucho cuidado los medios, a fin de proteger las reservas patrimoniales, obtener buenos beneficios y protegerse contra la devaluación causada por la inflación. Sin darnos cuenta, estamos muy tragados por el contagio materialista y consumista del mundo, con una mentalidad economicista impuesta por los valores materialistas de nuestra sociedad. Severiano me insistía que la enseñanza de Jesús es muy clara: Ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres, luego sígueme. No se puede servir a dos señores, a Dios y al dinero. El Hijo del hombre no tenía donde reclinar su cabeza... A Severiano le preocupaba que tratemos de salvar las obras, y no de convertir nuestras vidas en el seguimiento de Cristo.'



Celebrando misa en Togo, África. Foto: Familia Ayastuy.

'Dicen que ojos que no ven, corazón que no siente...pero yo le doy la vuelta: corazón que no siente ojos que no ven. Porque sino puede pasearse la gente por encima, por el costado de la miseria sin sentirse golpeado porque el corazón no siente.'

S.A.

9. El hombre

Los apellidos vascos – todos - tienen un significado. Generalmente son topónimos, pero los hay aquellos que definen una profesión, una actitud, una cualidad. Ayastuy no es la excepción. Proviene de AIHS=AIHEN, que significa propensión, inclinación; y TUI, cuya traducción es multitud. Podemos decir entonces, que la traducción al castellano del nombre del cura vasco es Severiano ‘inclinado hacia la multitud’. El sacerdote marianista hizo honor al apellido éuskaro que portaba. Siempre, durante toda su carrera sacerdotal y en cuanto lugar estuvo, pero más que en ningún otro sitio, en el Impenetrable chaqueño y con las comunidades indígenas del lugar. Él, ha ‘inclinado’ su vida al servicio a Dios según sus firmes creencias y convicciones religiosas, y lo hizo a través del servicio a sus semejantes, y sin olvidar en ningún momento su condición de hombre.

Nos decía:

‘Qué lástima me da esa gente botada como ovejas sin pastor... no creo que estén enteramente botadas, pero voy a contar algo que yo repito mucho: había en un parque una señora con su niño y más allá un cura que tenía una sotana. Fue cerca del cura y resulta que al cura se le veía el pantalón por debajo de la sotana. Eso le intrigó mucho al niño, que lo miraba y volvía a mirar. Y entonces fue donde su mamá y le dijo: ‘Mamá, mamá, allí hay un cura, pero abajo hay un hombre’. Por eso yo digo que cuando nace un cura que no muera el hombre. Que le quede su corazón, su sensibilidad que es la única manera de conectar con la gente. Y en eso creo que ando más o menos acertado, más o menos sensible. Lo que pido a Dios es que no me parafine, no me aísle, que la corriente siga conectada.’

Todos en el Chaco, y principalmente los que viven en la región de El Impenetrable, supieron que era imposible aislar a este cura del dolor y sufrimiento de la gente. Todos sabían que esa corriente, la corriente de la sensibilidad, estuvo conectada mientras Severiano vivió entre ellos. Por eso vale contar un hecho muy particular, ocurrido cuando hubo una inundación importante por las lluvias torrenciales y la crecida abrupta del río Bermejo. En esa situación, la gente comenzó a abandonar el pueblo y sus pocas pertenencias y animales, marchándose por los medios que podía; ya sea a pie, a caballo o mula, o en vehículos los menos. Y en una de esas camionetas en las que se cargaba lo que se podía llevar, se lo vio a Severiano viajando en la parte de atrás del vehículo sin nada más que lo puesto encima, dejando sus pocos efectos personales.

El médico del pueblo, testigo de este hecho, nos contaba:

‘Volvió pocos días después con un camión cargado de mercaderías, pidiéndonos que la descargásemos y la repartiéramos entre la gente de acuerdo con las necesidades de cada uno. Él no quiso decirnos de donde salió la mercadería; luego me enteré que por ser Sacerdote de Frontera, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto le destina un sueldo y que él nunca lo había cobrado. Así que fue a Resistencia, gestionó para cobrar esa plata, y ahí nomás compró por toda esa plata, mercadería para traerla a Comandancia Frías. Lo curioso es que horas después lo veo en un almacén pidiendo fiado un litro de leche porque no tenía cómo pagarla. ¡Él, que había traído cientos de kilos de alimentos para la gente!’ (Zabalo, 2002).

Pero esta actitud, que sorprendió al doctor Zabalo y a mucha gente no acostumbrada a ser testigos de acciones como la descripta, no fue extraña para quien conocía a Severiano en lo más profundo de su pensamiento y sentimientos.

El padre Enrique Barbudo transcribió las palabras de su maestro:

‘Yo nací pobre, viví una infancia pobre, y la Compañía de María me hizo rico. Es necesario que algunos marianistas seamos capaces de vivir entre los pobres, y a ser posible, como pobres. La vida religiosa se puede prostituir por el contagio del mundo, y caer en una vida facilonga, comodona, burguesa y estúpida. Los religiosos necesitamos descender a las moradas de la marginación, y hacernos más humildes. Es la manera de anunciar que Jesús vino por todos los hombres...’

La expresión del padre Severiano era sin dudas revolucionaria. Hablaba de una iglesia pobre, de curas pobres, de ser ejemplos en una sociedad careciente de buenos ejemplos. Hacía una crítica a sus propios compañeros y a la vida eclesiástica, al mismo tiempo que se expresaba sobre las tentaciones de caer en el facilismo y la comodidad.

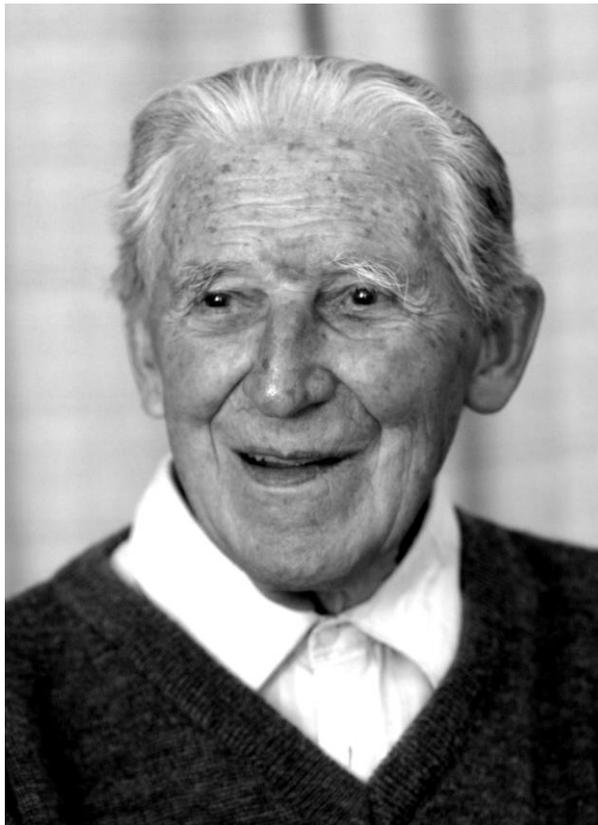
Las palabras de Enrique Barbudo son elocuentes en este sentido:

‘Severiano simplemente quería, como Jesús, estar en medio de los excluidos y pobres, tratando de ser anuncio de Jesús. No tenía recetas ni grandes planes pastorales como se estila ahora. Simplemente estar en medio de ellos, y por eso fue un hombre de profunda y hermosa oración al estilo de Jesús. Y esta realidad de su amistad con Jesús es la que ha pasado más desapercibida, pero que le llevó a ser considerado en este duro norte argentino como el Santo Andarín y el Hombre de Dios... Hay que pensar que tenía 72 años, edad en que uno puede

pensar en descansar. Severiano era consecuente consigo mismo y con Jesucristo, pues el jugársela por el Reino no tiene edad... Recuerdo esa tarde en la cocina de Monte Quemado, verlo llorar cuando me dice que no le dan permiso. Hablamos mucho esa tarde. El me decía cómo nos falta audacia cristiana, y en un momento de nuestra historia donde los viejos deberíamos ser locos por el Reino nos impiden volar. Si hubiera pedido trasladarme a una comunidad más cómoda o un viaje de descanso, seguro que el sí me lo dan rápidamente.'

Pero lo expresado es sólo una muestra. Gracias a su gestión, el pueblo puede contar con médico, ambulancia y agua potable. Gracias a él, las necesidades de esa gente que vive a más de 500 kilómetros de la capital provincial, son escuchadas. Gracias a él, la gente ya no está 'botada, como ovejas sin pastor' como cuando llegó al lugar por primera vez. Porque él sentía, porque le dolía lo que le entraba por los ojos. Pero le entraba por los ojos porque lo que veía le lastimaba el corazón. Nos dijo:

'Dicen que ojos que no ven, corazón que no siente...pero yo le doy la vuelta: corazón que no siente ojos que no ven. Porque sino puede pasearse la gente por encima, por el costado de la miseria sin sentirse golpeado porque el corazón no siente. No se abren los ojos ... porque la única forma de conectarnos es la vista, pero además de la retina debe haber algo más.'



Severiano Ayastuy. Foto: Fabián Maldonado. Diario Norte

Y nos contó una anécdota, que más que anécdota fue una enseñanza:

‘Se contar también una anécdota que me trae Andoni de Merlo, un jesuita de la India, con nombre portugués pero indio. Cuenta que estaba un gran ejecutivo en su oficina, con buena balconada al jardín, y no se por donde se coló un linyera y lo vio. Rápidamente pulsó el timbre para llamar a la secretaria y le dijo que retiraran inmediatamente a ese hombre de allí porque el verlo se le partía el corazón. Lo que pasaba era que le daba asco, no que le partía el corazón. Lo que no podía verse, había que apartarlo de la vista. No sea que el propio organismo le obligue a cambiar de tono, de actitud y de conducta. Creo que eso hay que pedir a Dios: que el hombre sea hombre, y que el cura sea hombre también. Ojalá seamos. Donde hay humanidad, de la creada por Dios, de la que tiene un brote como una papita en la tierra, ahí puede haber una resonancia, una respuesta. Sino...’

Severiano decía que él en política no se metía; pero aclaraba inmediatamente que se refería a la política de los partidos. Sí se metía en el tema de la ética del estado, en el tema de la moral social, en el tema del compromiso y las obligaciones de aquellos que ocupan un cargo público y se deben a su pueblo. Por eso no se cansaba de reclamar sobre las partidas de dinero que se debían entregar a los comedores escolares y que siempre se atrasaban, y que a veces cuando llegaban a las autoridades municipales, éstas las desviaban para otros usos, permitiendo de esta forma que los niños que arribaban a las escuela desde muy lejos, caminando kilómetros o en lomo de mula o caballo, pasaran hambre y terminaran abandonando la escuela y disminuyendo la escolaridad (Diario Norte, 2002).

Sin escatimar críticas, sostenía:

‘Hay muchas promesas incumplidas y hay mucho dinero gastado a fondo perdido: dádivas en forma de subsidios o de supuestos proyectos, pero que luego se pierden en el camino porque no hay un control electivo, hay mucha coima electoral y, fundamentalmente, no hay capacitación Mal se puede darle plata a alguien para que haga lo que no sabe’ (Diario Norte, 2002).

Le disgustaba el incumpliendo de las promesas electorales, la mala administración de los funcionarios, y el engaño a la gente, porque *‘en eso sí tenemos que ver algo’*.

Y nos dejaba su concepto de moral:

'Una moral cristiana tiene que ver al hombre entero, en su realidad. Creo que hay brotes, hay momentos de sensibilidad de alguna gente, pero a veces prevalecen intereses partidarios o clasistas.'

Y en este concepto de moral cristiana, dicho por quien tenía la altura suficiente como para decirlo, no dejaba de mencionar su esperanza para este Chaco que se le había metido en la sangre y donde quería terminar sus días:

'Creo que el Chaco tiene elementos para poder reaccionar, claro que con ayuda con solidaridad nacional. En la política habría que aplicar lo que está en la Biblia, en los Hechos de los Apóstoles, en el 5° Libro: se dice que tenían un solo espíritu, un solo corazón aquella comunidad de cristianos, que a cada uno le dan según sus necesidades. Nosotros decimos en misa: ámense uds. unos a otros como yo los he amado. No hay mayor amor que dar su vida por sus semejantes. Ahí creo yo que está la fórmula mágica para que el mundo cambie. Y debemos cambiar unidad por unidad, molécula por molécula... tenemos resortes humanos para poder ir hacia una vida más humana, más de hombre, más cristiana....'



Severiano Ayastuy Errasti en Comandancia Frías. Foto: Julio Laurino

*'Donde hay humanidad, de la creada por
Dios, de la que tiene un brote como una
papita en la tierra, ahí puede haber una
resonancia, una respuesta.'*

S.A.

10. El vasco

A la muerte del dictador Francisco Franco, renació en Euskadi un fuerte movimiento social a favor del derecho a la autodeterminación, aunque ya en 1959 había surgido ETA – Euskadi eta askatasuna: País Vasco y libertad –; un grupo armado que iniciaba acciones guerrilleras como acto de resistencia a la opresión.

En 1979 se realizaron elecciones generales en el estado español, con el triunfo del Partido Nacionalista Vasco en Euskadi. Se firmó el Estatuto de Gernika a fines de ese año con una aprobación de casi el 60% de la población vasca, pero con una abstención participativa del 40% que no es nada despreciable si se considera que se votaba después de más de cuatro décadas de dictadura, y que mostraba a las claras una oposición importante a la aceptación del nuevo régimen jurídico que imperaría en el futuro.

En las elecciones autonómicas del año siguiente que determinaría el nuevo gobierno y la conformación parlamentaria para los próximos cuatro años, triunfó en las urnas el Partido Nacionalista Vasco, ocupando el segundo lugar el partido Herri Batasuna, una agrupación nacionalista de izquierda que sería acusada en el futuro de ser el brazo político de ETA. El PSE – Partido Socialista de Euskadi -la denominación local de Partido Socialista Obrero Español-, obtuvo el tercer lugar, y formaría gobierno bipartito con el Partido Nacionalista Vasco que llevará a Karlos Garaikoetxea como presidente –Lehendakari-, dando inicio al primer gobierno democrático de esta nueva etapa política en la península.

Las siguientes elecciones se llevaron a cabo en febrero de 1984, otorgando nuevamente el gobierno al Partido Nacionalista Vasco con el 42% de los votos, seguido del PSE con el 23%, Herri Batasuna con el 14,6% y Euskadiko Ezkerra – Izquierda de Euskadi con el 8% .

El panorama político no fue sencillo. ETA, que venía desarrollando su acción terrorista desde la muerte del dictador, debió soportar una política represiva que se extendería a sectores de la población vasca que simpatizaba con la idea independentista pero que no había seguido la ruta de la lucha armada: unas 8500 detenciones en el período 1978-84, 400 presos políticos en cárceles españolas, y la actuación del grupo paramilitar GAL, patrocinado por el gobierno socialista (Majuelo, 2004).

La llegada al poder del Partido Popular en España en la década de 1990, ha intensificado la acción represiva contra el nacionalismo vasco, que ha sido la primera fuerza política en Euskadi en todas las elecciones llevadas a cabo desde 1980, aunque en una etapa legislativa se haya formado un gobierno de coalición entre los socialistas y populares -2009/2013-.

Se tomaron medidas en contra de la población vasca en general y el nacionalismo en particular. El cierre de periódicos editados en euskera, la proscripción política a partidos nacionalistas de izquierda que fueron mutando de nombre para presentarse en las elecciones – Herri Batasuna, Euskal Herritarrok, Sozialista Abertzaleak -, el no respeto al Estatuto de Gernika en las transferencias de competencias, la política de desprestigio implementada en los medios de comunicación españoles contra las autoridades legalmente constituidas en Euskadi y elegidas por el pueblo, el no respeto a los derechos internacionales y pactos firmados por el Estado en cuanto a la política carcelaria, etc., son algunos ejemplos que podemos citar.

Ante esta respuesta represiva, el gobierno vasco liderado por el Lehendakari Juan José Ibarrrtxe presentó una propuesta conocida como Pacto para la Convivencia, apoyado por la gran mayoría del pueblo vasco, y atacado sistemáticamente por el gobierno central que no presentaba una propuesta alentadora para solucionar el llamado ‘conflicto vasco’.

Severiano Ayastuy Errasti era un vasco por donde se lo mirara. Un vasco en su apellido, en su lengua materna, en sus actitudes, en su identidad y reconocimiento permanente a la milenaria cultura de los Pirineos. Un vasco orgulloso de ser lo que era, y que se encargaba de resaltar que no es español, sino vasco (Diario Norte, 2002). Y que decía que eso no era mejor ni peor comparado con alguno, pero que sí era diferente y había que afirmarlo. Por eso, como buen vasco, no eludía el tema de la situación política de Espala y de Euskadi cuando se le preguntaba sobre el particular, y el dolor que la misma le causaba.

Nos decía:

‘El terrorismo es una llaga. Es una llaga gangrenada que no se ha curado a tiempo ni siquiera con paliativos, porque la situación actual a muchos no satisface todavía, a una mayoría creo yo.’

‘Pero antes fue mucho peor que ahora: ¡Había que estar en las rutas del País Vasco antes y en la dictadura!’

Y se ocupaba de afirmar en forma contundente:

‘Yo no soy beligerante de ninguna idea, pero veo que hay una realidad. Yo estoy en contra del método del terrorismo, pero los obispos han opinado que la supresión del partido que acusan de ser apoyo de ETA, Herri Batasuna -Unión del Pueblo- es un error que no se quiere remediar... De ésta forma lo que hacen es empujar a la clandestinidad y a la práctica de una política más sumergida, y eso es negativo. Creo que la política tiene que ser abierta. El éxito mayor no va a ser el de la policía, como no lo es la guerra preventiva contra el terrorismo

internacional. Vayamos sin poncho primero; si nos enfriamos, entremos en calor luego.'

Este cura sabía que la violencia represiva engendraba más violencia. Este cura entendía que la acción política que se llevaba a cabo en contra del pueblo vasco en esa época podría generar una reacción en contra, porque de esto los vascos saben porque han sufrido a lo largo de la historia y han sabido sobrevivir vicisitudes aun mayores. Este cura criticaba al gobierno neoliberal de José María Aznar:

'No me imagino, como ha dicho algún ex presidente italiano que pasó por allá, que Aznar fuera tan... no se... progresista de joven... y después... Bueno, por algo el terrorismo, llámese como se quiera, ha atinado contra objetivos españoles, por ejemplo en Casablanca, en el centro español...'

Su preocupación era cierta. Y era fácil de entender, aunque dijera que ha vivido como 'vasco clandestino' porque la mayor parte de su vida estuvo fuera de País Vasco, y ha sido, como él lo expresara, 'de Santa María de todo el mundo', porque se sentía en su casa adonde quiera que estaba. Y es de entender a Severiano porque era vasco en cada gota de su sangre, en cada gesto, en cada acción. Aunque haya dejado de pertenecer a Aretxabaleta, a ese caserío donde aun hoy continúa viviendo su familia, porque Severiano había trascendido los límites geográficos de un pequeño territorio de Europa.

‘Claramente dice Dios: ‘voy a arrancarte ese corazón de piedra y plantarte un corazón de carne’. Yo pido a Dios que opere ese transplante en mí, porque queda alguna piedrecita...’

S.A.

11. El corazón

La Fundación CORDIS, dedicada a la ayuda del enfermo cardíaco y con un gran prestigio en la Provincia del Chaco, ha instituido a partir del año 1999, una distinción denominada Corazón de Oro. El proceso de selección se realiza a través de nominaciones de ciudadanos que están avaladas por instituciones públicas, eclesiásticas, y Organizaciones No Gubernamentales que actúan en el medio, con el objeto de poner de relieve las conductas ejemplares que conmueven por su acción.

En el acto de entrega de premios, realizado en el Complejo Cultural 'Guido Miranda', y cuando los nominados no sabían a quién correspondería el premio anual, el Dr. Gustavo Rufino, en nombre de la Fundación, sostuvo que en un mundo que ha perdido valores, se quiere rescatar la pureza y solidaridad de hombres y mujeres que viven en el Chaco, con características de sensibilidad, solidaridad, entrega al necesitado, altruismo y abnegación.

Esta distinción ha trascendido entre los chaqueños, al punto que ha sido declarada de Interés Provincial por la Cámara de Diputados de la Provincia y por Decreto del Poder Ejecutivo Provincial, y de Interés Municipal por la Municipalidad de Resistencia, ciudad capital del Chaco.

Ya han sido merecedores de la misma Ángel Gerinelli en 1999, Domingo Pasión Sosa en 2000, y Elba Suárez de Viñuela en 2001. Para la edición 2002 se presentaron 31 propuestas que pasarían por una Comisión Evaluadora compuesta por miembros distinguidos de nuestra sociedad: Marcos Galone, Dra. Isabel Simoni de Besil, Nilda Ayala de Biain, Antonio J. Bosch, José Luis Meana, Dra. Graciela Serfati, Felisa Ogara, y Analía Sonia Díaz. Este jurado decidió que habría un grupo de finalistas de cinco miembros, que serían: Nora Álvarez de Lozano, Padre Severiano Ayastuy, Roque Galli, Hermana Pierret María Mathieu y María Schefer de González.

La propuesta de Severiano Ayastuy para el premio Corazón de Oro fue presentada por el Centro Vasco del Chaco 'Kotoiaren Lurra', que funciona en la Provincia del Chaco desde 1996. En el acto de presentación de los finalistas, se dio lectura al resumen de la vida y obra del Padre Severiano, donde dijeron algo que pocos en la sala sabían pero todos imaginan: Nació en País Vasco, se ordenó sacerdote y luego de cumplir su ministerio en África, llegó a Monte Quemado, Santiago del Estero, y en 1980 entró al Impenetrable. Una zona que no había sido atendida por misioneros desde que los franciscanos abandonaron Misión Nueva Pompeya. Después de recorrer la zona el padre Severiano sintió la necesidad de establecerse definitivamente en ella y levantó un rancho de adobe en Comandancia Frías. Comenzó por tratar de satisfacer las necesidades básicas de la gente, recorriendo el lugar a pie, y luego a lomo de mula o a caballo, visitando a cada familia. Fue promotor de obras que se realizaron en la zona: logró un médico estable en el lugar

que se estableció en su casa, creó un centro comunitario para reuniones de todo tipo, consiguió e instaló una antena satelital para que pueda verse televisión, fundó un comedor infantil donde desarrolló además actividades para la mujer, enseñándoles a cultivar, preparar comidas, costura, etc. Fomentó que la enseñanza sea bilingüe, promovió la llegada de agua potable traída desde el Río Bermejito (Cordis, 2002).

Y agregaron:

'Es un hombre de vanguardia. Brega por el derecho de los más débiles, por la protección del medio ambiente, por el ecumenismo, por la cultura del trabajo, por una vida más digna y más educación. Siendo un hombre erudito e inteligente, ha preferido la sencillez y la precariedad de la vida en el monte para servir a sus hermanos mas olvidados. Huye del protagonismo y de la figuración. Todo lo tiñe con la mirada del amor y así se instaló en el corazón de cada una de las personas que lo conocen y que además lo admiran y respetan.'

Del grupo de finalistas, el galardón recayó en el padre Severiano Aistui Errasti. Con la humildad que lo caracterizó siempre, y casi con una actitud de vergüenza, Severiano subió al escenario para que se le entregara la distinción, mientras el público que colmó la sala del complejo cultural rompió en un aplauso que avalaba con creces la decisión del jurado.



Severiano Ayastuy Errasti en Comandancia Frías. Foto: Julio Laurino

A Severiano le costó recibir este premio que lo sacaba un poco del anonimato de su trabajo en El Impenetrable chaqueño y lo situó en la capital provincial, en un teatro colmado, con las autoridades presentes y los medios de comunicación informando del hecho. Pero lo recibió con la resignación del que entiende que debe recibir lo que el destino le depara.

El Padre Carlos Días Chomón, en una suerte de diálogo con Severiano, expresó sobre este momento:

‘Cuánta aceptación y calor popular te rodeó cuando, en octubre de 2002, te concedieron el Corazón de Oro del Chaco de aquel año. Lo aceptaste por no desairar a tus amigos del Círculo Vasco de Resistencia y por poder dar a conocer una vez más las duras condiciones de vida de los indígenas del Impenetrable. Tuve la suerte de acompañarte y ser testigo de la autoridad moral y de la gran consideración que tenían todos por ti. Eras un sacerdote anciano, misionero itinerante...,pero todos te conocían y reconocían.’

Diario Norte de Resistencia reflejó en sus páginas el 26 de Octubre de 2002:

‘Indudablemente tiene un enorme corazón de oro, cuya luminosidad se expande en la serena pero vigorosa presencia de su figura pequeña, apretada e inquieta. Luce, además, 88 años, una titánica vocación en una personalidad casi candorosa y cautivante, un fuerte compromiso evangélico y una experiencia vital que transita los límites de la leyenda. Severiano Ayastuy es el cura caminador, como lo conoce ‘todo el mundo’ en El Impenetrable, donde lleva casi veinte años caminando el monte, evangelizando aborígenes y criollos y, sobre todo, peleando codo a codo por una vida digna para ese inmenso territorio postergado...’

Luego del saludo de rigor de quienes estaban con él - principalmente el Arzobispo de la Diócesis de Resistencia, Monseñor Carmelo Giquinta y el Obispo de la Diócesis de Presidencia Roque Sáenz Peña, Monseñor Sartori -, se le acercó un micrófono para dirigir unas palabras. En su acostumbrado retraimiento, Severiano atinó a pedir disculpas a los otros nominados y a preguntarse del por qué lo consideran merecedor del premio. *‘En un momento pensé que Cristo me miraba de reojo’,* dijo, *‘pero luego rectificué porque Él sólo mira de frente.’*

Lo dejaron solo frente al micrófono. Severiano miró a la gente como no entendiendo qué se esperaba de él: *¿y qué quieren que les diga?*, dijo. Y como el silencio continuaba en la sala, agregó:

'Hace pocos días atrás he descubierto que hacen falta transplantes de corazón, y que ese trasplante no esperó el siglo XX para que se realizara, porque claramente dice Dios: 'voy a arrancarte ese corazón de piedra y plantarte un corazón de carne'. Yo pido a Dios que opere ese transplante en mí, porque queda alguna piedrecita, algún cálculo. Los médicos dirán que no hay piedras en el corazón, pero a mí me queda alguna, algún ripio. Se que hay poder suficiente para que disuelva esos cálculos, para que me los saque... Que Dios nos de valor para exponernos a ese cambio.'

Y como sabía de la presencia de las más altas autoridades del Poder Ejecutivo de la Provincia, de la Cámara de Diputados del Chaco, y del Intendente de la ciudad de Resistencia, el cura vasco comprendió que estaba en una situación más que interesante para decir lo que pensaba y marcar su compromiso con quienes lo necesitan. Y les dijo mirando a todo el auditorio, que a él le dolía su corazón, porque le duele la niñez abandonada que tiene que ir a la escuela caminando quince kilómetros de ida y otros tantos de vuelta como lo hace todos los días Sergio Palma, y que a veces sólo tienen en el estómago un pedacito de tortilla o galleta que han comido a la mañana con un poco de cosido, y que en la escuela no se les sirve ningún almuerzo. Y les dijo mirando a todo el auditorio que él pide de rodillas a las autoridades que hagan algo al respecto, porque esos chicos no pueden prestar atención en clase porque se duermen por la falta de alimentos, que no pueden prestar atención a sus maestros y que en esas condiciones no pueden asimilar la enseñanza. Y les dijo mirando a todo el auditorio que él ha sido testigo de clases impartidas en una escuela a medio terminar, sin puertas ni ventanas, en la cual han tenido que soportar heladas en invierno como la de julio de 1989 cuando el termómetro llegó a marcar los siete grados bajo cero. Y les dijo mirando a todo el auditorio que si estos niños siguen así tendrán una brecha en su desarrollo y se convertirán en seres humanos empobrecidos física y psíquicamente. Severiano no dejó pasar la oportunidad para decirles a todos sobre el necesario respeto de la diversidad cultural:

'Me duele también que tengamos postergados a los aborígenes principalmente en materia de educación. Miremos el derecho que ellos tienen y del que le hemos privado nosotros, los blancos. Por lo menos no les privemos del derecho a formarse y educarse. Y si alguno más pragmático quieren que se asimilen, se castellanicen...pues no hay mas que un camino: no pueden aprender si no tienen en sus comienzos docentes en su propio idioma. ¡Les habla el último aborígen de los vascos! Yo he hecho esa escuela donde el docente era castellano y había que superar esa dificultad cuando en casa no se hablaba más que ese idioma que ustedes saben cuál es. He tenido compañeros que me han confesado que debieron abandonar sus estudios porque había maestros que se burlaban de ellos. Y hablo de esto ya sin resentimientos, pero les digo que no pienso cejar en ese empeño.'

El aplauso generalizado de las casi seiscientas personas presentes se deja oír por largo rato. Aquellos que saben más que otros de las tribulaciones que en esta materia han debido sufrir los vascos, y que aun hoy y aunque parezca mentira la deben seguir padeciendo, se sienten más conmovidos.

El cura terminó su discurso. Miró a la gente y se despidió como comenzó:

'Vuelvo a pedir perdón a mis compañeros nominados...¿y por qué me han dado a mí esto? Bueno, que Dios me perdone...' (Cordis, 2002)

*'Lo que pido a Dios es que no
me parafine, que no me aíse,
que la corriente siga
conectada.'*

S.A.

12. Epílogo: el viaje.

Luego de pasar más de dos décadas en el norte argentino y el Chaco, misionando entre criollos y aborígenes wichis de El Impenetrable, Severiano viajó a Madrid en 2004 para descansar y reponer sus pocas fuerzas. Y regresar, porque como él mismo lo expresó en reiteradas oportunidades, aquí es donde quería que lo encontrara la muerte. En un camino, en una picada del monte.

Sin embargo, esta vez la suerte no estuvo de su parte y al Chaco no pudo volver. Sus superiores, viendo su salud debilitada y considerando el trabajo ya realizado, le dieron la orden de quedarse. Y él, obediente como siempre, se dedicó a cuidar enfermos en la Provincia Marianista de la capital de España. Hasta que su salud se resintió de tal manera que fue él el que necesitó ser atendido (Romeo, 2007).

Aquí, desde su partida, se sintió su ausencia. En las comunidades wichís, en el monte, en los rancheríos de criollos, en El Impenetrable, en el Chaco entero.

El padre Enrique Barbudo cuenta:

‘Unos meses antes de cerrar la obra de Monte Quemado me encontré con unos paisanos que venían de la zona que atiende Severiano. Monte Quemado y Taco Pozo son pueblos sobre la ruta nacional n° 7, y lugares de abastecimiento para la población de una parte, que cuidaba Severiano. Me preguntaron por Severiano, pues hacía tiempo que no sabían nada de él y Radio Monte también estaba callado, lo cual explicaba que estaba ausente. Les dije que estaba en España y probablemente no volvería porque estaba bastante enfermo. Su reacción fue inmediata: ¡qué desgracia tenemos los pobres, hemos perdido el Santo Andarín y al Hombre de Dios, que vino a vivir con nosotros en el Chaco! Me quedé pasmado y alegre al ver que la presencia de Severiano conducía a Dios. Y la gente lo veía y valoraba como hombre de Dios...’

La salud de Severiano se fue deteriorando cada vez más rápido, aunque él soportaba estoicamente el sufrimiento. Como si estuviera esperando algo para despedirse de este mundo. Y ese algo ocurrió.

El 28 de Octubre de 2007, el Papa Benedicto XVI procedió a la beatificación del sacerdote vasco Sabino Ayastuy Errasti. El sacerdote Pachi Conseco, diría en su homilía:

‘Al ver la promesa hecha realidad podía morir en paz. Parecía que Severiano estaba esperando a que beatificaran a su hermano Sabino para morir en paz. El otro día, al comentarle lo vivido en Roma con motivo de la beatificación, abrió los ojos y sonrió. Se ha ido despidiendo poco a poco, después de asumir que ya no podía volver a Argentina, a su amado Chaco, para morir allí. Se ha ido despidiendo de sus sobrinos y familiares con los que ha podido vivir momentos muy entrañables; se ha ido despidiendo de la gente de Argentina con la que seguía en relación; se ha ido despidiendo de sus hermanos marianistas; se ha ido despidiendo de tantas personas. Ya no eran necesarias las palabras, era suficiente con la mirada y la sonrisa.’

El 8 de noviembre de 2007 dejó este mundo el Padre Severiano Ayastuy Errasti, a la edad de 93 años. Conocido entre los chaqueños como ‘El cura caminador’, dedicó su vida al trabajo por los humildes y los que menos tienen. Severiano había dado su último paso en esta tierra.

El padre García Murga sostuvo:

‘Falleció en desprendimiento sumo. No pudo, -¡cuánto le hubiera gustado!-, estar en la beatificación de Sabino, y sobre todo estar entre sus chaqueños. "Vivo en el Chaco, muero en Madrid". Se nos marchó ese ‘Ayastuy extraordinario’... comprometido hasta echar su último cuadrante en el cepillo de los tesoros de la Iglesia.’



Familia Ayastuy, en la puerta del caserío de Aretxabaleta, 2004.

Este sacerdote marianista anunció a Dios entre los aborígenes wichís. Y no se calló nunca. Reclamó ética y moral a los funcionarios del gobierno y pidió por las culturas diferentes y un Euzkadi en paz y libertad. Nos lo dijo personalmente, o cuando se le ponía una cámara o grabador adelante, y cuando se lo premió con el distinguido Corazón de Oro del Chaco en su cuarta edición de 2002, y las más altas autoridades de la provincia estaban presentes. Él no escatimó palabras de crítica para defender a los que entendía que debía defender.

Aquí en el Chaco ha dejado un recuerdo imborrable y su impronta en las comunidades más postergadas de la Argentina. Un vacío que no podrá llenarse fácilmente ni en muchos años.

Ha sido siempre un ejemplo de vida, y aunque a él no le gustaba mostrarse a los medios, muchos entienden que en un mundo careciente de valores y donde los buenos ejemplos no cunden, la vida de este cura es un modelo que debe difundirse para recuperar la credibilidad en el hombre.

Mucho ha quedado sin saberse. Cosas que tal vez Severiano no quiso contar o decir, o las olvidó, o no las consideró importantes. Él tenía sus razones y nos obliga al respeto. No nos quedan dudas de que es un paradigma. Hoy Severiano Ayastuy Errasti se suma a la pléyade de Vascos Universales.



No encontramos un mejor epílogo que la poesía que escribiera para él y por él, Antonio Benedicto 'Negro' Falcón:

El Peregrino

Aquí
en la cruz
de los caminos
polvorientos,
ceñidos
por la luz
de la esperanza, andan
nuestras almas
sin su guía,
esperando
en cada casa
su regreso.

Aquí
en la soledad
de nuestros montes
retumba
la voz
del bagualero,
pidiendo
al Señor
que nos devuelva,
el Verbo del amor
y la paciencia..

Aquí
en el verde corazón
del Chaco agreste.

Aquí
en la soledad
de nuestro tiempo, germina en tierra fértil
su palabra.

Aquí
en el murmullo
del Bermejo,
nos duele

la Yica
sin su Biblia;
nos quema el sol
sin su sombrero,
nos hiere el yaguar
sin su alpargata.

Aquí
en su Frías
la esperanza
cabalga en el trino
de las aves,
se cuelga en las gotas
de rocío
y se enciende
en la flor
de los cardones.

Vive
en los ojos
de los niños
se tiñe de azul
el sentimiento
y se enciende
una estrella
en cada pecho,
cuando el viento
rescata del camino

la voz
de Severiano: El Peregrino

Ansiosos
escudriñan
los senderos,
buscando el amor
y el Padre Nuestro.

Aquí
la esperanza
está latente.

Aquí
su bendición:
es luz del alba.



El padre Severiano junto a Antonio Benedicto Falcón en Comandancia Frías.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

- 1- AGUILERA, Enrique. *Biografía del P. Guillermo José Chamanide*. En: www.marianistas.org/chamanide.
- 2- AYASTUY ERRASTI, Severiano. Entrevista realizada en Comandancia Frías. Archivo de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia del Chaco. 2002.
- 3- ARETXABALETA. Guía. Aretxabaleta, Gipúzkoa. Euskadi. 2002
- 4- BARBUDO, Enrique. *Severiano, el santo andarín y el hombre de Dios*. En: www.marianistas.org/espiritualidad/Severiano_Ayastuy.doc. 10 de Diciembre de 2007. Consultado en Marzo de 2014.
- 5- BECK, Hugo. *Inmigrantes europeos en el Chaco*. Resistencia, Chaco, Instituto de Investigaciones Neohistóricas. 2001.
- 6- BRUNIARD, Enrique. *El Gran Chaco Argentino. (Ensayo de Interpretación Geográfica)*. En: Geográfica N° 4. Instituto de Geografía. Facultad de Humanidades. U.N.N.E. Resistencia. 1975/78.
- 7- COLAZO, Susana. *El impenetrable y las fronteras interiores*. En: Nordeste N° 10. Resistencia, Chaco. Universidad Nacional del Nordeste. 1999. Pág. 170.
- 8- CONSECO, Pachi. *Homilía del funeral*. En: www.marianistas.org/espiritualidad/Severiano_Ayastuy.doc. 9 de Noviembre de 2007. Consultado en Marzo de 2014.
- 9- CORDIS, Fundación. ‘Acto de Entrega de los Premios Corazón de Oro 2002’. Archivo Complejo Cultural Guido Miranda. 2002.
- 10- DÍAZ CHOMÓN, Carlos. *Severiano*. En: www.marianistas.org/espiritualidad/Severiano_Ayastuy.doc. 10 de Diciembre de 2007. Consultado en Marzo de 2014.
- 11- DEREWICKI, José Valentín. *Quebracho, árbol de hierro*. Resistencia, Chaco. Meana Impresores. Pág. 44-45.

- 12- DE IZTUETA, Juan. *Gipuzkoako probintziaren kondoria edo historia*. 1993. (citado por Iriani Zalakain, Marcelino. *Hacer América. Los vascos en la Pampa Húmeda Argentina (1840-1920)*). Universidad del País Vasco. Bilbao, 2000.
- 13- DIARIO NORTE. 26 de octubre de 2002. Resistencia. Chaco.
- 14- ECHARRI, Fabio Javier. *Napalpí, la verdad histórica*. Resistencia, Chaco, 2000.
- 15- ECHARRI, Fabio Javier. *Sabino Ayastuy Errasti. martirio y beatificación de un vasco*. En: Guregandik Nº4. Revista del Centro de Estudios Vascos ‘Arturo Campion’ del Centro Vasco de Laprida, Provincia de Buenos Aires. Su Impres S.A. Buenos Aires, Argentina. 2008.
- 16- FUNDACIÓN VASCO ARGENTINA ‘JUAN DE GARAY’. *Los vascos en Argentina. Familias y Protagonismo*. Lara Producciones Editoriales. Buenos Aires, 2000.
- 17- GARCÍA-MURGA, José Ramón. ‘*Carta abierta al padre Severiano.*’ En: [www.marianistas.org/espiritualidad/ Severiano_Ayastuy.doc](http://www.marianistas.org/espiritualidad/Severiano_Ayastuy.doc). Noviembre de 2007. Consultado en Marzo de 2014.
- 18- GOBIERNO VASCO. *Presencia vasca en América*. Euskal Presentzia Ameriketan. Donostia, Euskadi. 1986
- 19- INTXAUSTI, Josefa. *Euskera, la lengua de los vascos*. Ed. Elkar S. A. Donostia. - 1992.
- 20- IRIANI ZALAKAIN, Marcelino. *Hacer América. Los vascos en la Pampa Húmeda Argentina (1840-1920)*. Universidad del País Vasco. Bilbao, 2000.
- 21- <http://www.argentur.org>
- 22- [http:// www.luenticus.org/articulos/04JyE005/ chaco.html](http://www.luenticus.org/articulos/04JyE005/chaco.html)
- 23- ESPARZA ZABALEGUI, Jose Mari. *Mapas para una Nación*. Ed. Txalaparta. Tafalla, Navarra, 2011.
- 24- EUSKAL ARKEOLOGIA, ETNOGRAFÍA ETA KONDARIA MUSEOA. KANPOCO ETXE BERRIA: *Emigración vasca a América S.XIX-XX. Home away from home. I*. Bilbao, 2002.
- 25- MADARIAGA ORBEA, Juan (Coordinador). Módulo 5º- Curso Jakinet 03-04.

- 26- MAJUELO, Emilio. *Siglo XX. Del particularismo a la nacionalidad*. En: Módulo 5° - Historia – Coordinador: Juan Madariaga Orbea. JAKINET 03-04.
- 27- MIRANDA, Guido. *Tres Ciclos Chaqueños. (Crónica Histórica Regional)*. Resistencia. Editorial Norte Argentino. 1955.
- 28- OSUNA, Lilia Juanita. *El Chaco y su población (1895-1970)*. En: Folia Histórica del Nordeste. N°2. Rcia. Instituto de Historia. Facultad de Humanidades. U.N.N.E. 1976. pp.101-125.
- 29- ROMEO, José Antonio. *Severiano Ayastuy*. En: www.marianistas.org/espiritualidad/Severiano_Ayastuy.doc. Noviembre de 2007. Consultado en Marzo de 2014.
- 30- SALAVERRY, José María. *Madrid, verano 1936. Miguel Liébar y compañeros. Marianistas – Mártires*. PPC Editorial. España, 2007.
- 31- SCHREIBER, Paulina. Entrevista realizada en Comandancia Frías. Archivo de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia del Chaco. 2002.
- 32- TABOADA, Luis Alberto. Entrevista realizada en Comandancia Frías. Archivo de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia del Chaco. 2002.
- 33- UNIDAD DE MANEJO DEL SISTEMA DE EVALUACIÓN FORESTAL. *Informe sobre deforestación en Argentina*. Dirección de Bosques. Subsecretaría de Recursos Naturales, Normativa, Investigación y Relaciones Institucionales. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Buenos Aires. 2002. 6pp.
- 34- URZIKU SARASUA, Patricio. (Coordinador). *Lengua y Literatura*. Curso de Estudios Vascos. Jakinet 03-04.
- 35- ZABALO, Dr. Entrevista realizada en Miraflores. Archivo de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia del Chaco. 2002.

CONTRATAPA

TEXTO



Centro Vasco del Chaco
'Kotoiaren Lurra'



Centro de Estudios de la Cultura y el Nacionalismo
Vasco 'Arturo Campion'.
Centro Vasco de Laprida